

CROCI, Gonzalo; GOMEZ, Joel: “Comprendiendo las variaciones globales y regionales de los homicidios”.

Polít. Crim. Vol. 19 N° 38 (Diciembre 2024), Art. 4, pp. 78-112
<https://politcrim.com/wp-content/uploads/2024/12/Vol19N38A4.pdf>

Comprendiendo las variaciones globales y regionales de los homicidios

Understanding global and regional variations in homicides

Gonzalo Croci

Doctor en Ciencias de la Seguridad y el Crimen por UCL (University College London);
Profesor, Universidad ORT Uruguay;
Investigador Asociado, Centro de Estudios Latinoamericanos sobre Inseguridad y Violencia
(CELIV)

gonzalo.croci@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7399-1007>

Joel Gomez

Estudiante avanzado de la licenciatura en Estudios Internacionales en la Universidad ORT
Uruguay.

joel.gomez.pavan@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-4991-6396>

Fecha de recepción: 13/12/2023.

Fecha de aceptación: 24/07/2024.

Resumen

Hasta la fecha, las investigaciones sobre las causas de los homicidios no han sido concluyentes, ya que se han limitado a regiones o países concretos y se han centrado en un reducido abanico de variables. Con el fin de ampliar la literatura actual, nuestro objetivo es identificar cuales variables están más relacionadas con las tasas de homicidio a nivel regional y mundial. Para lograr ese objetivo, hemos utilizado un modelo de regresión de panel, con el fin de evaluar el efecto de siete variables independientes sobre las tasas de homicidio en cuatro regiones diferentes en el período comprendido entre 2012 y 2021. El estudio se centra en la eficacia del gobierno y la corrupción, junto con variables comúnmente utilizadas como la desigualdad, el desempleo, el nivel educativo, la pobreza y la población urbana. Los resultados indican que el nivel educativo de un país es un factor significativo que se relaciona con las tasas globales de homicidio, junto con la eficacia del gobierno —un hallazgo que se mantiene particularmente cierto en América—. Por el contrario, la corrupción, la pobreza y el desempleo tienen escaso impacto a nivel mundial y en la mayoría de las regiones. Esto implica que mejorar la educación y la eficacia institucional puede llegar a tener un impacto en la reducción de las tasas de homicidio.

Palabras clave: Homicidios, Crimen, Eficacia gubernamental, Corrupción

Abstract

To date, research on the causes of homicides has been inconclusive, limited to specific regions or countries, and focused on a narrow range of variables. In order to expand the

current literature, our objective is to identify variables that may have a significant impact on homicide rates at the regional and global levels. To achieve that goal, we utilise a panel regression model, to evaluate the effect of seven independent variables on homicide rates across four different regions in the period between 2012 and 2021. The study focuses on government effectiveness and corruption, alongside commonly used variables as inequality, unemployment, educational attainment, poverty, and urban population. Results show that the education level of a country is a significant factor that relates to global homicide rates, along with government effectiveness -a finding that holds particularly true for the Americas region-. In contrast, corruption, poverty, and unemployment have little overall impact globally and in most regions. This implies that enhancing education and institutional effectiveness may have a significant impact on reducing homicide rates.

Keywords: Homicides, Crime, Government effectiveness, Corruption

Introducción

Hasta la fecha, los estudios sobre las posibles causas de los homicidios no han sido concluyentes pues sus bases de datos han incluido solo una selección de países (por ejemplo, en su mayoría, países del norte global, donde existe una amplia disponibilidad de datos) o se han centrado únicamente en regiones o sub-regiones específicas. La hipótesis de que una o algunas variables pueden explicar las tasas de homicidio no parece sostenerse en todas las regiones. Como tal, esta investigación completa importantes vacíos en la literatura al investigar qué variables están más asociadas con las tasas de homicidio desde una perspectiva global y si existen diferencias significativas entre regiones.

El Estado moderno, según Weber, se caracteriza por el monopolio del uso legítimo de la fuerza. Para McClelland, el uso de la violencia debe estar vinculado al gobierno: “En la sociedad liberal ideal, la única forma legítima de violencia es la violencia utilizada por el Estado, bajo formas de ley, para la detención y el castigo de los malhechores”.¹ Los Estados, según Tilly,² son centralizados, distinguidos por organizaciones cuyos funcionarios reclaman con mayor o menor éxito la autoridad sobre los medios de violencia dentro de una población que vive en un territorio. Por lo tanto, podemos concluir que la función principal de un gobierno es proporcionar seguridad mediante la defensa contra las invasiones transfronterizas y otras formas de amenazas externas, pero también mediante la prevención de la delincuencia y la violencia social.³ En consecuencia, la coerción se convierte en un elemento central de las definiciones del Estado y de la capacidad gubernamental.⁴

La idea clave, por lo tanto, es que el uso de la violencia solo debe ser implementado y estar sujeto al control de las instituciones públicas.⁵ Dentro de la gama de actividades delictivas incluidas en la categoría de delitos violentos, las tasas de homicidio indican el fracaso de un

¹ MCCLELLAND (1996), p.447.

² TILLY (2017), *passim*.

³ ROTBERG (2003), *passim*.

⁴ MANN (1984), *passim*; SCHILLING (1999), *passim*; SCHUPPERT (2011), *passim*; MALEŠEVIĆ (2017), *passim*.

⁵ WHITEHEAD *et al.* (2010), *passim*.

gobierno a la hora de proporcionar seguridad y son la medida más precisa del nivel de violencia de un país,⁶ ya que generalmente se acepta como métrica de la seguridad.⁷ El delito más grave, el homicidio, tiene repercusiones que van mucho más allá de la muerte inmediata de la víctima y del trauma que aflige a la comunidad y a las personas cercanas a las víctimas (lo que comúnmente se conoce como “víctimas secundarias”). Los homicidios son un problema mucho mayor para la sociedad, conllevan costos económicos significativos para las instituciones públicas,⁸ disminuyen la actividad económica en general,⁹ afectan las capacidades electorales¹⁰ y se asocian con la desintegración social y el deterioro institucional.¹¹ En suma, los homicidios representan la falla más visible de la capacidad del gobierno de cumplir con sus deberes. Por lo tanto, conocer los aspectos de una sociedad o Estado que preceden de manera causal a este fenómeno resulta ser el primer paso para idear políticas públicas efectivas.

Los datos sobre homicidios son considerados como el tipo más completo y consistente de datos sobre delincuencia y han sido ampliamente utilizados en estudios sobre violencia y seguridad durante muchas décadas.¹² Las variaciones mundiales de las tasas de homicidio son sustanciales. Por ejemplo, en 2021, Jamaica tuvo una tasa de homicidios de 52,13 por cada 100.000 habitantes, mientras que para Bahrein la tasa fue de 0,07. Esta variación también existe dentro de las regiones y dentro de los países. Por ejemplo, en América Latina, en 2021, Honduras tenía una tasa de homicidios de 38,25 mientras que la de Bolivia era de 3,49.¹³ Por otro lado, en 2020 dentro de Argentina, Rosario tenía una tasa de 16,4 contrastando con la tasa de Vicente López de 1,1.¹⁴ Las teorías macro que han intentado explicar las variaciones en las tasas de homicidio a través del tiempo como el proceso civilizatorio de Elias,¹⁵ la teoría de la anomia de Merton¹⁶ o la teoría de la desorganización social de Shaw y McKay¹⁷ son demasiado generales y no han podido explicar las mencionadas diferencias en las tasas de homicidio entre las naciones en la actualidad. Las grandes variaciones en los niveles de las tasas de homicidio que existen por región hacen necesario investigar más en detalle el contexto de los homicidios y las razones subyacentes de las fluctuaciones en dichas tasas. Es necesario seguir investigando este fenómeno para comprender estas variaciones y crear hipótesis plausibles de por qué existen, así como para informar satisfactoriamente a los responsables de la formulación de políticas públicas.

Uno de los objetivos más importantes de la investigación transnacional sobre homicidios es tratar de comprender estas diferencias aparentes entre países y regiones del mundo¹⁸. Al

⁶ PEARCE (2010), *passim*.

⁷ LAPPI-SEPPÄLÄ y LEHTI (2014), *passim*.

⁸ JAITMAN (2017), *passim*.

⁹ QUIROZ FÉLIX *et al.* (2015), *passim*.

¹⁰ PONCE (2016), *passim*.

¹¹ MCGUINN (2015), *passim*.

¹² OBERWITTLER (2019), *passim*.

¹³ UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2023), *passim*.

¹⁴ BERGMAN *et al.* (2023), *passim*.

¹⁵ ELIAS (1978), *passim*.

¹⁶ MERTON (1938), *passim*.

¹⁷ SHAW y MCKAY (1942), *passim*.

¹⁸ LAPPI-SEPPÄLÄ y LEHTI (2014), *passim*.

considerar las diferencias en los niveles de homicidios entre regiones, la bibliografía varía significativamente. Por ejemplo, se suelen tener en cuenta variables clásicas, como factores económicos (desigualdad, pobreza o desempleo), sociales (niveles de educación) y, más recientemente, institucionales (eficacia y corrupción). Este artículo aporta nuevos conocimientos en el área de la investigación transnacional sobre los homicidios, buscando identificar de manera analítica los aspectos o áreas claves que inciden en el desarrollo de las tasas de homicidio a nivel mundial.

En primer lugar, los análisis cuantitativos han puesto ampliamente a prueba la teoría de la modernización.¹⁹ Sin embargo, se ha investigado mucho menos el poder explicativo de las variables institucionales —como la eficacia del gobierno y los niveles de corrupción— sobre los homicidios en todo el mundo. Este estudio es el primer intento de comprender la importancia de estos factores a nivel mundial y en diferentes regiones. En segundo lugar, la falta de estimaciones apropiadas de las variables explicativas pertinentes (como la desigualdad medida por el índice GINI) son una de las principales razones por las que la mayoría de las investigaciones anteriores han tenido considerables limitaciones en el número de países abarcados,²⁰ con pocas excepciones (por ejemplo, van Dijk *et al.*²¹). En tercer lugar, en general, la mayoría de los países incluidos en estos estudios eran democracias occidentales o naciones de altos ingresos. Como tales, las variables que se han relacionado con las tasas de homicidio solo explican las muy limitadas diferencias en dichas tasas entre los países industrializados. Este trabajo expande el alcance identificado en la literatura al incluir países de todas las regiones del mundo con datos que abarcan un periodo significativo (2012 - 2021).

En resumen, el objetivo de este estudio es atender la carencia de claridad respecto a cuáles son los principales aspectos que inciden en la variación de las tasas de homicidio a nivel mundial y si estos varían entre las diferentes regiones del mundo. De esta manera, será posible no solo comprender qué factores explican las diferencias a nivel mundial en las tasas de homicidio, sino también orientar la investigación futura sobre las causas de los homicidios para cada región, partiendo de una base previa de variables que se selecciona a partir de este estudio.

El artículo se estructura de la siguiente manera: la próxima sección ofrece una revisión concisa de la literatura, destacando los principales hallazgos sobre la relación entre diversas variables y las tasas de homicidios, además de ilustrar las variaciones significativas entre regiones. Luego, se describe la metodología empleada, que consiste en una regresión de panel con siete variables independientes, con el fin de explorar el vínculo explicativo entre estas variables y las variaciones en las tasas de homicidios a nivel mundial. Posteriormente, se presentan los resultados del análisis de regresión de panel, seguidos de una discusión sobre los hallazgos, las limitaciones del estudio y las posibles líneas de investigación futura. Finalmente, se exponen las conclusiones del estudio.

¹⁹ WANG y STAMATEL (2019), *passim*.

²⁰ OUIOMET (2012), *passim*.

²¹ VAN DIJK *et al.* (2021), *passim*.

1. Revisión de la literatura

La literatura relativa a las causas probables de los homicidios es amplia pero no es concluyente. Varios estudios transnacionales han examinado diversas variables que pueden influir en las tasas de homicidio, incluidos factores estructurales clásicos como la desigualdad de ingresos, la pobreza, la educación, los niveles de democracia, los indicadores de población, las prácticas sancionadoras y el desarrollo humano.

Sin embargo, los efectos identificados para estas variables varían según los estudios. Por ejemplo, Fajnzylber *et al.*;²² Fajnzylber *et al.*;²³ Pratt y Godsey;²⁴ Nivette²⁵ y Lappi-Seppälä y Lehti²⁶ encontraron un fuerte efecto en las tasas de homicidio relacionado con la desigualdad de ingresos, mientras que Neumayer²⁷ sugiere que esta relación puede ser espuria. Por otra parte, Soares²⁸ descubrió que, además de la desigualdad de ingresos, el crecimiento económico y la educación también reducen las tasas de homicidio. Sin embargo, se ha encontrado que para países con niveles medios de desarrollo humano, solo la desigualdad puede predecir los niveles de homicidios, mientras que el desarrollo económico y la pobreza no lo hacen²⁹. De hecho, la pobreza ha sido considerada como una posible variable explicativa de las tasas de homicidio desde el siglo XX, pero se han obtenido resultados inconsistentes en los distintos estudios.³⁰

Otros estudios han explorado nuevas variables alternativas para predecir las tasas de homicidio. Las variables utilizadas incluyen la heterogeneidad étnica, la inestabilidad política, la importación de las armas, el número de agentes de policía, la duración de las condenas, entre otras.³¹ Sin embargo, un grupo de variables asociadas con la gobernanza, las instituciones gubernamentales y su legitimidad y eficacia arrojan sistemáticamente resultados más coherentes, mostrando una fuerte correlación con los homicidios y la violencia en diferentes estudios. Por ejemplo, Eisner y Nivette³² realizaron una revisión exhaustiva y una síntesis de la literatura empírica sobre la relación entre legitimidad y delincuencia, revelando una débil asociación en la dirección esperada. No obstante, identificaron limitaciones en la investigación disponible que deberían abordarse en futuros estudios. Lafree y Tseloni³³ llevaron a cabo una investigación de cuarenta y cuatro países entre 1950 y 2000. Descubrieron que las tasas de delitos violentos alcanzaron su punto máximo en las democracias en transición, mientras que las tasas de homicidios aumentaron progresivamente en las democracias plenas durante la segunda mitad del siglo XX.

²² FAJNZYLBER *et al.* (2002a), *passim*.

²³ FAJNZYLBER *et al.* (2002b), *passim*.

²⁴ PRATT Y GODSEY (2003), *passim*.

²⁵ NIVETTE (2011), *passim*.

²⁶ LAPPI-SEPPÄLÄ Y LEHTI (2014), *passim*.

²⁷ NEUMAYER (2003), *passim*.

²⁸ SOARES (2004), *passim*.

²⁹ OUIOMET, (2012), *passim*.

³⁰ MESSNER (1982), *passim*; BAILEY (1984), *passim*; HSIEH y PUGH (1993), *passim*; SANTOS *et al.* (2018), *passim*.

³¹ LAPPI-SEPPÄLÄ Y LEHTI (2014), *passim*; ASONGU y ACHA-ANYI (2017), *passim*; CAO y ZHANG (2017), *passim*.

³² EISNER y NIVETTE (2013), *passim*.

³³ LAFREE y TSELONI (2006), *passim*.

Adicionalmente, Nivette³⁴ observó un impacto débil de los índices de democracia en las tasas de homicidio, mientras que Neumayer³⁵ y Lappi-Seppälä y Lehti³⁶ encontraron lo contrario. En particular, la eficacia del gobierno ha cobrado relevancia en los últimos años en el corpus de literatura sobre la explicación de los homicidios. Azfar³⁷ identificó una fuerte correlación entre el nivel de homicidios y la eficacia del gobierno (aspecto definido por uno de los indicadores del proyecto Indicadores Mundiales de Gobernabilidad del Banco Mundial) en varios países. Estudios anteriores han demostrado sistemáticamente que la calidad de la gobernanza es una variable fuertemente correlacionada para explicar las tasas de homicidio en un escenario transnacional.³⁸ Además, la legitimidad del gobierno también se ha identificado como una variable fundamental para explicar las tasas de homicidio. Lederman *et al.*³⁹ sostienen que la confianza en los miembros de la comunidad tiene el efecto de disminuir la ocurrencia de crímenes violentos. Dawson⁴⁰ sostiene que existe una asociación consistentemente fuerte y negativa entre la creencia generalizada en la legitimidad del Estado y las tasas de homicidio, concluyendo que las valoraciones subjetivas de la legitimidad del Estado moldean significativamente las tasas de homicidio transnacionales. En línea con los hallazgos de Dawson, Oberwittler⁴¹ concluye que las mejoras en la legitimidad de las instituciones estatales podrían conducir a tasas de homicidio más bajas. Por último, para generalizar la idea, según Nivette⁴², cuando falta legitimidad, los ciudadanos pueden recurrir a la autosuficiencia o desvincularse de las instituciones, socavando así el control social.

1.1. Europa

El continente europeo, junto con gran parte de Asia, registra las tasas de homicidio más bajas del mundo. Desde principios del siglo XVII, los homicidios en Europa han ido disminuyendo de forma constante a la par que avanzaba el proceso de modernización.⁴³ No obstante, la región sigue lidiando con casos de homicidios sin resolver. Con el fin de comprender este fenómeno, varios investigadores han llevado a cabo diferentes estudios transnacionales. Algunos de ellos se han concentrado en varios predictores estructurales, incluyendo el PIB per cápita, la densidad de población, la diversidad étnica, la desigualdad de ingresos, el desempleo, la edad, el desarrollo del país, entre otros.⁴⁴ Por ejemplo, Machin *et al.*⁴⁵ descubrieron que la mejora de la educación en Gran Bretaña tuvo importantes beneficios sociales y logró reducir el número de delitos contra la propiedad -aspecto que, según los autores, podría trasladarse a la delincuencia en general-.

³⁴ NIVETTE (2011), *passim*.

³⁵ NEUMAYER (2003), *passim*.

³⁶ LAPPI-SEPPÄLÄ y LEHTI (2014), *passim*.

³⁷ AZFAR (2005), *passim*.

³⁸ LAPPI-SEPPÄLÄ y LEHTI (2014), *passim*; CAO y ZHANG (2017), *passim*; TEBALDI y ALDA (2017), *passim*; CROCI y CHAINEY (2022), *passim*.

³⁹ LEDERMAN *et al.* (2002), *passim*.

⁴⁰ DAWSON (2017), *passim*.

⁴¹ OBERWITTLER (2019), *passim*.

⁴² NIVETTE (2014), *passim*.

⁴³ EISNER (2001), *passim*.

⁴⁴ MCCALL *et al.* (2012), *passim*; STAMATEL (2009), *passim*.

⁴⁵ MACHIN *et al.* (2011), *passim*.

Por otro lado, Nivette⁴⁶ ha profundizado en el estudio de la relación entre el nivel de legitimidad política de los Estados y los homicidios en países europeos, revelando que los países con una fuerte legitimidad política presentan niveles de homicidios significativamente más bajos. Asimismo, alineado con la teoría de Nivette, Stamatel⁴⁷ concluyó que los valores democráticos ejercen un impacto tanto directo como indirecto en las tasas de homicidio, siendo este último efecto mediado a través de la eficacia de las instituciones y prácticas democráticas.

1.2. Norteamérica

Aunque la región de América del Norte cuenta con una parte importante de la bibliografía sobre homicidios, *esta* suele centrarse en aspectos demográficos y geográficos específicos (por ejemplo, véase, Glaeser y Sacerdote,⁴⁸ Morenoff *et al.*,⁴⁹ Lee *et al.*⁵⁰), careciendo de una explicación a escala nacional o regional de los homicidios en el total de la población. Aun así, hay algunos estudios que intentan explicar el fenómeno de forma más general. Por ejemplo, Hazra y Aranzazu⁵¹ realizaron un análisis comparativo, evaluando la influencia del gasto público en bienestar y educación en contraste con los efectos de las inversiones en la aplicación de la ley y la corrección sobre la delincuencia para 50 ciudades de Estados Unidos. Los resultados obtenidos en el período de 1994 a 2014 sugieren que los gastos en bienestar público y educación tienen el potencial de reducir las tasas de delitos violentos, mientras que la asignación de fondos a la aplicación de la ley parece disuadir principalmente los delitos contra la propiedad. Además, Fella y Gallipoli⁵², utilizando datos de Estados Unidos, descubrieron que el aumento de las tasas de graduación en la escuela secundaria reduce eficazmente la delincuencia.

Por otra parte, Rossow⁵³ analizó la influencia del consumo de alcohol en las tasas de homicidio a lo largo de las provincias canadienses entre 1950 y 1999. Los resultados corroboran la teoría de que la venta de alcohol puede influir en los homicidios, sobre todo en regiones específicas y en lo que respecta a las tasas de homicidios masculinos. En otro ejemplo, Daly *et al.*⁵⁴, analizaron la desigualdad de ingresos como variable explicativa de las diferencias en las tasas de homicidio entre Canadá y EE.UU. Su estudio encontró una correlación significativa entre la desigualdad y las variaciones en las tasas de homicidio entre ambos países. No obstante, Pridemore⁵⁵ argumentó que al analizar la relación con los homicidios, la pobreza tiene prioridad sobre la desigualdad. Además, Chintrakarn y Herzer⁵⁶ reforzaron esas conclusiones y sugirieron que el aumento de la desigualdad de ingresos

⁴⁶ NIVETTE (2012), *passim*.

⁴⁷ STAMATEL (2016), *passim*.

⁴⁸ GLAESER y SACERDOTE (1999), *passim*.

⁴⁹ MORENOFF *et al.* (2001), *passim*.

⁵⁰ LEE *et al.* (2001), *passim*.

⁵¹ HAZRA y ARANZAZU (2022), *passim*.

⁵² FELLA y GALLIPOLI (2014), *passim*.

⁵³ ROSSOW (2004), *passim*.

⁵⁴ DALY *et al.* (2001), *passim*.

⁵⁵ PRIDEMORE (2011), *passim*.

⁵⁶ CHINTRAKARN y HERZER (2012), *passim*.

podría, paradójicamente, reducir la delincuencia al impulsar la demanda de protección contra la delincuencia en Estados Unidos.

Por otra parte, varios autores han analizado el desempleo como posible variable explicativa de los niveles de homicidio en EE.UU., pero los resultados varían según los estudios. South y Cohen⁵⁷ identificaron un efecto negativo pero paradójico sobre los homicidios dependiendo de si se considera el nivel de desempleo o los cambios anuales en el desempleo. Sin embargo, Lester⁵⁸ y Raphael y Winter-Ebmer⁵⁹ no encontraron ninguna asociación entre el desempleo y los delitos violentos.

1.3. Latinoamérica

Dado que América Latina tiene las tasas de homicidio más altas del mundo, varios investigadores han intentado comprender los niveles de homicidio a partir de diferentes variables sin llegar a conclusiones consistentes. Por ejemplo, Neapolitan⁶⁰ argumentó que existía un fuerte componente cultural e histórico en las altas tasas de homicidio de los países latinoamericanos. Gleditsch *et al.*⁶¹ identificaron que la asistencia a la escuela secundaria y terciaria reducía las tasas de homicidio en México antes de la Guerra contra las Drogas. Rivera⁶² afirmó que los esfuerzos orientados a mejorar la capacidad judicial del gobierno e impulsar la asistencia escolar pueden contribuir a la promoción de la paz. Por otra parte, Briceño-León *et al.*⁶³ sugirieron que los aspectos que contribuyen a la violencia incluyen las disparidades en la sociedad, la falta de oportunidades de empleo, la segregación urbana, una cultura de masculinidad, los mercados locales de drogas, la presencia de armas y los niveles prevalentes de consumo de alcohol. Además, Goh y Law⁶⁴ sugieren que la desigualdad de ingresos está asimétricamente cointegrada con los niveles de delincuencia en la región.

No obstante, algunos estudios se han centrado en otras perspectivas para analizar el fenómeno de los homicidios en América Latina. Por ejemplo, Alda⁶⁵ propuso que una asignación más sustancial y eficiente de los recursos gubernamentales es crucial para reducir las tasas de homicidio. Croci y Chainey⁶⁶, por su parte, encontraron que la influencia de los factores estructurales para explicar la variación internacional en los niveles de homicidio es relativamente limitada, emergiendo la efectividad del gobierno y la corrupción como factores significativos asociados a las altas tasas de homicidio observadas en América Latina.

⁵⁷ SOUTH y COHEN (1985), *passim*.

⁵⁸ LESTER (1992), *passim*.

⁵⁹ RAPHAEL y WINTER-EBMER (2001), *passim*.

⁶⁰ NEAPOLITAN (1994), *passim*.

⁶¹ GLEDITSCH *et al.* (2021), *passim*.

⁶² RIVERA (2016), *passim*.

⁶³ BRICEÑO-LEÓN *et al.* (2008), *passim*.

⁶⁴ GOH y LAW (2023), *passim*.

⁶⁵ ALDA (2017), *passim*.

⁶⁶ CROCI y CHAINEY (2022), *passim*.

1.4. África

A diferencia de las demás regiones, África presenta dificultades en cuanto a la disponibilidad de datos, sobre todo en lo que respecta a las tasas de homicidio. No obstante, existe un corpus limitado de literatura que examina diferentes subregiones dentro del continente. Por ejemplo, Outwater *et al.*⁶⁷ elaboraron un artículo descriptivo con literatura revisada por pares para África Subsahariana que muestra que los hombres se enfrentan, de cuatro a diez veces, a un mayor riesgo de muerte relacionada con el homicidio que las mujeres, y que la mayor vulnerabilidad se produce entre los adultos de 20 a 29 años. A su vez, Austin y Kim⁶⁸ informaron de una correlación positiva entre el desarrollo educativo y los homicidios en África Subsahariana. En otro trabajo, Outwater *et al.*⁶⁹ realizaron una investigación descriptiva sobre las tasas de homicidio en Tanzania, mostrando que más del 90% de las víctimas de homicidios eran hombres jóvenes (en su mayoría desempleados), que ocurrían en entornos urbanos, y que una proporción significativa de los homicidios eran perpetrados por miembros de la comunidad que actuaban en funciones policiales contra ladrones.

Sudáfrica es el país de la región que presenta mejores estadísticas en este sentido. En consecuencia, la bibliografía sobre este país es mucho más extensa. Por ejemplo, Seedat *et al.*⁷⁰ realizaron una investigación descriptiva sobre homicidios y lesiones y observaron que la violencia está relacionada con factores como la desigualdad de ingresos, el desempleo, el abuso generalizado del alcohol, la pobreza y las nociones patriarcales de masculinidad. Sin embargo, identifican una ausencia significativa de gestión y liderazgo gubernamental, que parece ser un factor crucial para abordar los altos niveles de violencia. Por otra parte, Altbeker⁷¹ investigó variables como el origen étnico, la ubicación y los bajos ingresos medios de los hogares en relación con las tasas de homicidio en Sudáfrica, y descubrió que, aunque en general se supone que estos factores influyen en la delincuencia violenta, los datos, aunque sugerentes, no son concluyentes. Por su parte, también en Sudáfrica, Jonck *et al.*⁷² constataron que completar el 12º grado reduce la probabilidad de encarcelamiento.

1.5. Asia y Oceanía

En el caso de Asia y Oceanía, investigaciones anteriores han propuesto diversas variables para explicar las tasas de homicidio y la delincuencia en general, mientras que otras han realizado análisis descriptivos de los datos para comprender las condiciones de la región. Arif *et al.*⁷³ llevaron a cabo un examen de cómo los factores macroeconómicos y socioeconómicos, incluidas las desigualdades sociales, el desarrollo económico, la urbanización, la pobreza, y el desempleo, entre otros, influyen en las tasas de homicidio en los países asiáticos, concretamente en los afectados por el terrorismo. El estudio concluyó que existe una relación significativa entre estos factores y las tasas de homicidio. A su vez,

⁶⁷ OUTWATER *et al.* (2008), *passim*.

⁶⁸ AUSTIN y KIM (1999), *passim*.

⁶⁹ OUTWATER *et al.* (2007), *passim*.

⁷⁰ SEEDAT *et al.* (2009), *passim*.

⁷¹ ALTBEKER (2008), *passim*.

⁷² JONCK *et al.* (2015), *passim*.

⁷³ ARIF *et al.* (2017), *passim*.

Furqan y Mahmood⁷⁴ hallaron una asociación negativa entre el desarrollo educativo y los homicidios en la región. Saleemi y Amir-ud-Din⁷⁵ examinaron la influencia de la calidad de la gobernanza en las tasas de delincuencia en un grupo de países asiáticos en el periodo comprendido entre 1984 y 2014. Sus hallazgos revelaron asociaciones significativas entre varias categorías de delitos, incluidos los homicidios, los robos, los secuestros y los allanamientos de viviendas, y factores como las condiciones socioeconómicas, la corrupción, la ley y el orden, los conflictos externos, entre otros. En particular, entre las variables económicas examinadas, solo el PIB per cápita y la desigualdad de ingresos mostraron una correlación negativa significativa con los homicidios.

Asimismo, se han realizado estudios sobre países concretos. Por ejemplo, Wille⁷⁶ analizó la relación entre el programa *Small Arms and Light Weapons* de Camboya, el uso de armas y las tasas de homicidio. Por otro lado, Broadhurst⁷⁷ y Broadhurst y Bouhours⁷⁸ llevaron a cabo un análisis descriptivo del escenario delictivo de Camboya y su relación con las tendencias de los homicidios. Sus conclusiones indicaron que factores como la debilidad del Estado, la desconfianza en la policía, la adversidad económica de posguerra y las muertes extrajudiciales derivadas de acciones policiales o mafiosas contribuían significativamente a las tasas de homicidio del país.

2. Datos y metodología

En este estudio examinamos si existen ciertas características únicas en regiones específicas que expliquen las variaciones en los homicidios, centrándonos especialmente en la eficacia institucional y la corrupción; variables seleccionadas debido a su fuerte sustento como aspectos incidentes en los niveles de homicidios según la literatura previamente estudiada. Siguiendo la revisión de la literatura también incluimos variables que se han utilizado para tratar de explicar las tasas de homicidio en el mundo, por lo que incluimos en nuestro modelo variables como la desigualdad, el desempleo, el nivel educativo, la pobreza y la población urbana. Estas variables no solo que han sido las más estudiadas en trabajos transnacionales como este, sino que también, han sido utilizadas en trabajos regionales. Esto permite continuar los estudios en ambos niveles, regional y global, al mismo tiempo.

Apoyamos nuestra decisión en investigaciones previas, consideramos los diseños longitudinales, en particular un modelo de efectos aleatorios, como un método apropiado para utilizar cuando se trabaja con datos de series temporales de panel y transversales.⁷⁹ El modelo de efectos aleatorios tiene la ventaja de que permite que los verdaderos tamaños de los efectos difieran en la muestra de datos. Además, los modelos de efectos aleatorios evalúan simultáneamente los efectos entre y dentro de los países, por lo que resultan más apropiados para el análisis de nuestra muestra de datos.⁸⁰

⁷⁴ FURQAN y MAHMOOD (2020), *passim*.

⁷⁵ SALEEMI y AMIR-UD-DIN (2019), *passim*.

⁷⁶ WILLE (2006), *passim*.

⁷⁷ BROADHURST (2002), *passim*.

⁷⁸ BROADHURST y BOUHOURS (2009), *passim*.

⁷⁹ BORENSTEIN *et al.* (2010), *passim*; OBERWITTLER (2019), *passim*; CROCI y CHAINEY (2022), *passim*.

⁸⁰ TUTTLE (2017), *passim*; OSHIO *et al.* (2018), *passim*.

La variable dependiente es la tasa de homicidios por país, expresada como el número de homicidios cada 100.000 habitantes. Los homicidios se definen como cualquier “muerte ilegal infligida intencionadamente a una persona por otra persona”.⁸¹ Los datos sobre las tasas de homicidio de todos los países se obtuvieron de la base de datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito⁸². Dado que existe una variación significativa entre los niveles de homicidio por país, se aplicó una transformación logarítmica natural a los datos de homicidio para abordar la asimetría en la muestra de datos. Se trata de un proceso habitual en los modelos multivariantes que utilizan tasas de homicidio.⁸³

Se obtuvieron datos de siete variables explicativas para cada país y para cada año entre 2012 y 2021: eficacia del gobierno, control de la corrupción, desigualdad, desempleo, nivel educativo, pobreza y población urbana.

Los datos para la eficacia del gobierno (en adelante: EG) se obtuvieron del proyecto Indicadores Mundiales de Gobernabilidad (WGI, por sus siglas en inglés) del Banco Mundial.⁸⁴ El WGI evalúa las percepciones relativas a la calidad de los servicios públicos, la independencia de la función pública de las presiones políticas, la calidad de la formulación y aplicación de las políticas y la credibilidad del compromiso del gobierno con estas políticas.⁸⁵ Cada país recibe una puntuación que oscila entre -2,5 y 2,5. La razón para seleccionar el conjunto de datos del WGI radica en su reputación como una fuente confiable y completa para analizar la gobernanza entre las naciones. Además, se ha empleado anteriormente en investigaciones para explorar cómo se relaciona la delincuencia con la eficacia institucional (por ejemplo, Eisner y Nivette,⁸⁶ van Dijk *et al.*,⁸⁷ Croci y Chainey⁸⁸).

La medición del control de la corrupción se ha utilizado en estudios anteriores para explorar su relación con la delincuencia. Los datos de esta variable se registran en el conjunto de datos del WGI y proceden de varias de las mismas fuentes que los datos de la EG. No obstante, se ha demostrado una correlación significativa y coherente entre ambas mediciones.⁸⁹ Para evitar cualquier problema de multicolinealidad, se decidió utilizar los datos proporcionados por el Índice de Percepción de la Corrupción (en adelante: IPC) de Transparencia Internacional (en adelante: TI). El IPC se utiliza en una gran variedad de trabajos debido a su fiabilidad a la hora de medir la corrupción en todo el mundo.⁹⁰ Cabe señalar que, debido a una revisión metodológica en 2012, se descartaron los datos anteriores a ese año.

Para la desigualdad utilizamos el Índice GINI, extrayendo los datos del Banco Mundial.⁹¹ El Índice de GINI mide la desigualdad de ingresos o de consumo entre individuos u hogares

⁸¹ UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2015), *passim*.

⁸² UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2023), *passim*.

⁸³ MESSNER (1982), *passim*; LAFREE y TSELONI (2006), *passim*.

⁸⁴ KAUFMANN y KRAAY (2023), *passim*.

⁸⁵ WORLD BANK (2023a), *passim*.

⁸⁶ EISNER y NIVETTE (2013), *passim*.

⁸⁷ VAN DIJK *et al.* (2021), *passim*.

⁸⁸ CROCI y CHAINEY (2022), *passim*.

⁸⁹ CHAINEY *et al.* (2021), *passim*.

⁹⁰ HAGGARD y TIEDE (2011), *passim*.

⁹¹ WORLD BANK (2023b), *passim*.

dentro de una economía en comparación con una igualdad perfecta. El índice incluye todas las fuentes de ingresos y gastos, evitando los sesgos derivados de la exclusión de los ingresos no monetarios.⁹² Además, se ha utilizado en diferentes estudios centrados en la influencia de la desigualdad en la violencia.⁹³ El rango del índice se sitúa entre 0 para una igualdad perfecta y 100 para una desigualdad perfecta⁹⁴. El índice GINI no estaba disponible para determinados años en el caso de algunos países. Por lo tanto, siguiendo la recomendación de Eisner y Nivette⁹⁵, en los casos en los que no se disponía de datos, se utilizó la información del año más cercano.

En el caso del nivel educativo, nos referimos al Índice de Educación (en adelante: IE) obtenido del Global Data Lab de la Universidad de Radboud.⁹⁶ El IE forma parte del Índice de Desarrollo Humano, y está compuesto por la integración entre la media de años de escolarización de los adultos mayores de 25 años y los años de escolarización previstos para los niños en edad de entrar en la escuela.⁹⁷

Los datos sobre desempleo, pobreza y población urbana se han obtenido del Banco Mundial.⁹⁸ Según el Banco Mundial,⁹⁹ el desempleo se refiere a la proporción de la población activa que no tiene trabajo, pero que busca activamente empleo y está disponible para trabajar. Dado que no se dispone de una medida directa de la pobreza para cada país y año, se eligió el PIB per cápita (medido en dólares estadounidenses) como indicador de la pobreza (siguiendo, por ejemplo, a Lappi-Seppälä y Lehti¹⁰⁰). Por último, en general se considera que los homicidios ocurren principalmente en zonas urbanas,¹⁰¹ por esta razón se incluyó en el modelo la población urbana de cada país. Los datos utilizados corresponden al porcentaje de la población total que vive en zonas urbanas.

Los métodos utilizados incluyen la ejecución de diez modelos diferentes, divididos en dos grandes conjuntos. Dado que los datos relativos al índice de GINI son escasos, el primer conjunto de modelos incluye todos los países de la muestra, pero excluye el índice de GINI (como indicador indirecto de la desigualdad), ya que limita considerablemente la muestra de países (reduce la muestra de 90 países a 64). El primer modelo incluye todos los países de la muestra de datos. Y para comprender las posibles variaciones regionales, se ejecutó un modelo para cada región. Este conjunto de modelos se compone de un total de 90 países, 24 para América, 34 Europa, 10 África y 22 Asia y Oceanía.

El sexto modelo incluye el índice de GINI y, en consecuencia, reduce la muestra de países. Nuevamente, el modelo que incluye el índice de GINI se ejecutó para cada región con el fin de analizar la posible variación de su impacto en los homicidios. Descartamos una mayor

⁹² FAJNZYLBER *et al.* (2002a), *passim*.

⁹³ NEUMAYER (2003), *passim*; KOEPEL *et al.* (2015), *passim*.

⁹⁴ WORLD BANK (2023b), *passim*.

⁹⁵ EISNER y NIVETTE (2013), *passim*.

⁹⁶ GLOBAL DATA LAB DE LA UNIVERSIDAD DE RADBOUD (2023), *passim*.

⁹⁷ PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO (2023), *passim*.

⁹⁸ WORLD BANK (2023b), *passim*.

⁹⁹ WORLD BANK (2023c), *passim*.

¹⁰⁰ LAPPI-SEPPÄLÄ y LEHTI (2014), *passim*.

¹⁰¹ NEUMAYER (2003), *passim*; BAUMER y WOLFF (2014), *passim*.

desagregación regional ya que habría reducido sustancialmente la cantidad de países por región afectando a la validez externa regional del ejercicio. El modelo incluyó un total de 64 países, 16 para América, 33 Europa, 4 África y 11 Asia y Oceanía.

Las variables independientes pueden estar correlacionadas entre sí, en particular, las variables que miden las condiciones estructurales.¹⁰² Esto puede crear problemas de multicolinealidad en los modelos de regresión y puede conducir a la generación de resultados engañosos. Las correlaciones elevadas no siempre indican multicolinealidad,¹⁰³ por lo que utilizamos la prueba del factor de inflación de la varianza (en adelante: VIF) para comprobar la multicolinealidad de cada modelo. Un VIF elevado denota un alto grado de colinealidad entre la variable independiente y las demás variables del modelo. Un resultado de la prueba VIF superior a cinco indica un problema de multicolinealidad y el modelo debe revisarse.¹⁰⁴

3. Resultados

La Tabla 1 muestra los estadísticos univariantes de las variables utilizadas en el análisis. Las cifras muestran una variación importante en las tasas de homicidio, con una media de 6,9, un mínimo de 0 cada 100.000 habitantes en varios países y años (por ejemplo, Luxemburgo en 2012), y un máximo de 106,8 en El Salvador en 2015. La mayoría de las demás variables también presentan variaciones importantes, por ejemplo, el control de la corrupción tiene una media de 52,5, un mínimo de 15 (para Myanmar en 2012) y un máximo de 92 (para Dinamarca en 2014). Por su parte, el PIB per cápita presenta una media de 22.158,6, un mínimo de 704,4 (para Ruanda en 2013) y un máximo de 133.590,1 (para Luxemburgo en 2021).

Tabla 1: Estadísticas descriptivas de cada variable

Estadística	N	Media	Desv. Est.	Min	Max
Tasa de homicidios	900	6.9	11.6	0.0	106.8
Efectividad de gobierno	900	0.5	0.8	-1.5	2.3
Control de la corrupción	900	52.5	18.8	15.0	92.0
Índice de GINI	640	36.3	7.1	23.2	53.9
Desempleo	900	7.9	5.1	0.1	28.8
Índice de educación	900	0.8	0.1	0.5	1.0
PBI per capita	900	22,034.8	23,526.6	704.4	133,590.1
Población urbana	900	67.4	19.6	16.9	100.0

Como prueba preliminar se preparó una matriz de correlaciones entre todos los países y variables. El cuadro 2 muestra la matriz de correlaciones del modelo con la variable GINI (n=64). Como era de esperar, las tasas de homicidio están significativamente correlacionadas con la mayoría de las variables ($p < 0,01$), a excepción de la población urbana ($p < 0,05$). La eficacia del gobierno (-,45; $p < 0,01$) y el control de la corrupción (-,41; $p < 0,01$) se correlacionaron negativamente con los homicidios, lo que indica que los niveles más bajos

¹⁰² PRIDEMORE y TRENT (2010), *passim*.

¹⁰³ EISNER y NIVETTE (2012), *passim*.

¹⁰⁴ PAUL (2006), *passim*; CHAMPION y HARTLEY (2010), *passim*.

de eficacia del gobierno y control de la corrupción se asociaron con niveles más altos de homicidio. Además, el Índice GINI muestra una correlación positiva significativa con las tasas de homicidio (.536; $p < 0.01$). Es decir, en línea con lo esperado, menores niveles de desigualdad se relacionan con menores niveles de tasas de homicidio. Asimismo, como se observó con las variables anteriores, la educación (-.436; $p < 0.01$) es otra variable significativamente correlacionada negativamente con las tasas de homicidio, como era de esperar. La matriz de correlaciones del segundo modelo (sin GINI, $n=90$) muestra resultados similares, la efectividad del Gobierno (-.32; $p < 0.01$) y el Control de la Corrupción (-.32; $p < 0.01$) también se encontraron correlacionados negativamente con los homicidios.

Tabla 2: Matriz de correlación de las variables independientes y su relación global con los homicidios (Muestra 1: 64 países)

	Tasa de homicidios	EG	C. de la corrupción	GINI	Desempleo	Educación	PBI per capita
Tasa de homicidios							
Eficacia de gobierno	-0.450***						
C. de la corrupción	-0.411***	0.936***					
GINI	0.536***	-0.536***	-0.505***				
Desempleo	-0.105**	-0.076	-0.088*	0.051			
Educación	-0.436***	0.808***	0.739***	-0.507***	0.040		
PBI per capita	-0.311***	0.815***	0.818***	-0.443***	-0.172***	0.713***	
Población urbana	-0.015	0.467***	0.473***	-0.008	-0.039	0.682***	0.492***

Nota: * $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

Tabla 3: Matriz de correlación de las variables independientes y su relación global con el homicidio (Muestra 2: 90 países)

	Tasa de homicidios	EG	C. de la corrupción	Desempleo	Educación	PBI per capita
Tasa de homicidios						
Eficacia de gobierno	-0.329***					
C. de la corrupción	-0.317***	0.922***				
Desempleo	0.091**	-0.113***	-0.076*			
Educación	-0.324***	0.754***	0.654***	-0.006		
PBI per capita	-0.292***	0.803***	0.790***	-0.220***	0.671***	
Población urbana	-0.142***	0.490***	0.448***	-0.111***	0.659***	0.525***

Nota: * $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

Los resultados del modelo 1 (véase la tabla 4) muestran que la educación ($r = -5,186$, $p < 0,01$), seguida de la eficacia del gobierno ($r = -0,170$, $p < 0,05$) y la población urbana ($r = -0,012$, $p < 0,1$) fueron significativas en diferentes grados y en la dirección esperada. El modelo 2 (que incluye solo a los países de América) también muestra que las variables más significativas son la educación ($r = -4,956$, $p < 0,01$) y la eficacia del gobierno ($r = -0,234$, $p < 0,01$), en la dirección esperada. La regresión para los países europeos (modelo 3) muestra que el desempleo ($r = 0,021$, $p < 0,05$) es la única variable significativa con una relación positiva con la variable dependiente. Por su parte, la regresión para los países africanos (modelo 4) indica que la población urbana ($r = -0,046$, $p < 0,01$) tiene la mayor significación en la dirección esperada, seguida de la eficacia del gobierno ($r = -0,428$, $p < 0,1$) con una significación mucho menor. En el modelo 5, que solo incluye los países de Asia y Oceanía,

la educación ($r = -5,870$, $p < 0,01$) es la única variable significativa, con una relación negativa.

Para el modelo 6, el valor p de la eficacia del gobierno aumenta ($r = -0,249$, $p < 0,01$), mientras que la educación sigue siendo significativa ($r = -5,535$, $p < 0,01$). En este modelo, el índice GINI parece ser un predictor significativo de los homicidios ($r = 0,033$, $p < 0,01$), mientras que el IPC adquiere cierta significancia, aunque bastante baja ($r = 0,007$, $p < 0,1$). Las cuatro variables muestran una relación con la variable dependiente en la dirección esperada. En el modelo 7, con los países de América, la educación sigue siendo la variable más significativa ($r = -7,234$, $p < 0,01$), seguida del Índice GINI ($r = 0,034$, $p < 0,05$); ambas en la dirección esperada. En este caso, la eficacia del gobierno es menos significativa que en el modelo 2 ($r = -0,267$, $p < 0,1$). Para el modelo 8 (solo con los países europeos), la variable más significativa sigue siendo el desempleo, con los mismos valores y dirección observados en el modelo 3. En cuanto al modelo 9, el índice GINI ($r = -0,140$, $p < 0,01$) y el IPC ($r = -0,044$, $p < 0,01$) son las variables más significativas para explicar las variaciones de los homicidios en los países africanos. Sin embargo, el índice de GINI muestra una inesperada relación negativa con los homicidios. Finalmente, en el modelo 10 para los países de Asia y Oceanía, como se observó en el modelo 5, la educación ($r = -7,484$, $p < 0,01$) sigue siendo fuertemente significativa para explicar las variaciones en los homicidios. Del mismo modo, el desempleo ($r = -0,049$, $p < 0,01$) tiene un alto nivel de significancia, mientras que el índice GINI ($r = 0,025$, $p < 0,1$) aparece como una variable significativa para explicar los homicidios, pero no en la misma medida que las dos variables anteriores.

En todos los modelos, el VIF de cada variable no fue superior a 3, con la única excepción de una variable en el modelo 8 (donde el VIF de la educación fue de 4,2). Estos resultados sugieren que la multicolinealidad no estaba presente en ninguno de los modelos.

Tabla 4: Modelos de regresión

	Variable dependiente:									
	Tasa de homicidios									
	(1) Todos los países	(2) América	(3) Europa	(4) África	(5) Asia y Oceanía	(6) Todos los países con GINI	(7) América	(8) Europa	(9) África	(10) Asia y Oceanía
GINI						0.033*** (0.009)	0.034** (0.013)	0.005 (0.016)	-0.140*** (0.042)	0.025* (0.015)
EG	-0.170** (0.077)	-0.234*** (0.088)	-0.143 (0.156)	-0.428* (0.228)	-0.093 (0.181)	-0.249*** (0.093)	-0.267* (0.147)	-0.195 (0.166)	-0.028 (0.239)	-0.041 (0.116)
IPC	-0.003 (0.004)	-0.004 (0.004)	-0.006 (0.007)	-0.018 (0.011)	0.007 (0.009)	-0.007* (0.004)	-0.007 (0.006)	-0.005 (0.007)	-0.044*** (0.014)	0.001 (0.006)
Desempleo	0.007 (0.006)	-0.004 (0.009)	0.021** (0.009)	0.035 (0.023)	-0.026 (0.020)	0.003 (0.006)	-0.003 (0.011)	0.021** (0.010)	0.035 (0.033)	-0.049*** (0.013)
Educación	-5.186*** (0.991)	-4.956*** (1.437)	-2.507 (2.534)	2.587 (2.375)	-5.870*** (1.884)	-5.535*** (1.116)	-7.234*** (1.789)	-2.537 (2.640)	-3.301 (3.516)	-7.484*** (1.662)
PBI per cápita	0.00000 (0.00000)	0.00001 (0.00001)	-0.00000 (0.00000)	-0.00001 (0.00005)	-0.00000 (0.00001)	0.00000 (0.00000)	0.00001* (0.00001)	-0.00000 (0.00000)	-0.00003 (0.0001)	0.00001 (0.00001)
Población urbana	-0.012* (0.007)	-0.013* (0.007)	0.001 (0.010)	-0.046*** (0.017)	-0.008 (0.011)	0.013* (0.007)	0.006 (0.011)	-0.001 (0.010)	-0.0002 (0.025)	-0.003 (0.014)
Constante	6.123*** (0.644)	7.441*** (0.970)	2.660 (1.980)	2.334** (1.106)	5.318*** (1.136)	3.857*** (0.886)	6.270*** (1.509)	2.717 (2.181)	10.924*** (2.961)	5.934*** (1.154)
Observaciones	900	240	340	100	220	640	160	330	40	110
R ²	0.110	0.161	0.107	0.141	0.165	0.195	0.366	0.113	0.440	0.452
R ² Ajustado	0.104	0.140	0.091	0.085	0.141	0.186	0.337	0.093	0.318	0.415
Estadístico F	110.555***	44.768***	40.102***	15.212**	41.988***	153.354***	87.862***	40.823***	25.162***	84.185***

Nota: * $p < 0.1$; ** $p < 0.05$; *** $p < 0.01$

3.1. Análisis regional

La educación y la desigualdad son especialmente significativas en los modelos 2 y 7, que incluyen solo países de América. Esto es de esperar, ya que la región es una de las menos educadas, tienen los niveles más altos de desigualdad en el mundo¹⁰⁵ (por ejemplo, los países de América Latina son casi un 30% más desiguales que la media mundial, véase Lustig¹⁰⁶) y los niveles más altos de tasas de homicidio en el mundo.¹⁰⁷ Estas conclusiones coinciden con estudios anteriores.¹⁰⁸

Existen varios problemas en el sistema educativo de la región, que incluyen una ralentización de las tasas de finalización de la educación secundaria, un estancamiento del acceso a la educación primaria y secundaria y una reducción de la calidad del aprendizaje. En 2019, se estima que 10,4 millones de niños y jóvenes quedaron excluidos del acceso a la educación

¹⁰⁵ HOFFMAN y CENTENO (2003), *passim*.

¹⁰⁶ LUSTIG (2015), *passim*.

¹⁰⁷ UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2019), *passim*.

¹⁰⁸ FAJNZYLBER *et al.* (2002a), *passim*; FAJNZYLBER *et al.* (2002b), *passim*; PRATT y GODSEY (2003), *passim*; SOARES (2004), *passim*; NIVETTE (2011), *passim*; OUIOMET (2012), *passim*; LAPPI-SEPPÄLÄ y LEHTI (2014), *passim*; FURQAN y MAHMOOD (2020), *passim*; GLEDITSCH *et al.* (2021), *passim*.

primaria y secundaria en América Latina.¹⁰⁹ Además, América Latina está, en promedio, 2,5 años de escolaridad por detrás del promedio de la OCDE.¹¹⁰ En relación con esto, desde la década de 1990 el número de jóvenes de entre 15 y 24 años que no asisten a la escuela y no trabajan ha aumentado en 2 millones, alcanzando la cifra récord de 20 millones en 2016.¹¹¹ Esto es importante, ya que como se estableció en la revisión de la literatura, los individuos jóvenes que no trabajan ni estudian son blancos fáciles para las pandillas y el crimen organizado para reclutar, y eventualmente, pueden terminar involucrados en actividades violentas e ilegales.¹¹²

Las instituciones de América Latina suelen considerarse ineficaces. Según los datos sobre “Eficacia del Gobierno” del Indicador Mundial de Gobernabilidad del Banco Mundial,¹¹³ la región tiene una clasificación de 50,1 sobre 100, con Haití, Venezuela, Nicaragua y Honduras en el rango del percentil 0-25 inferior. Esto contrasta con el 86,6 de los países de la OCDE, el 68,3 de Europa y Asia Central y el 57,5 de Asia Oriental y el Pacífico. En lo que respecta específicamente a las instituciones encargadas de brindar seguridad, un estudio reciente demostró que las instituciones policiales latinoamericanas, en comparación con el resto del mundo, son un 30 por ciento menos eficientes.¹¹⁴ Los jóvenes latinoamericanos clasifican sistemáticamente a la policía como una de las instituciones públicas menos respetadas, lo cual es particularmente importante dado el vínculo bien establecido entre la distribución de edades y los homicidios. A su vez, el poder judicial es ampliamente percibido como en un estado de crisis porque no puede cumplir con sus deberes y expectativas básicas.¹¹⁵ Por ejemplo, investigadores han demostrado que la mayoría de los poderes judiciales latinoamericanos resuelven menos del 5% de los delitos graves.¹¹⁶ Según datos de la UNODC, la tasa de condenas por cada 100 víctimas de homicidio es también la más baja de todas las regiones del mundo,¹¹⁷ con un promedio de solo 24 casos de homicidio que terminan en condenas por cada 100 víctimas de homicidio registradas; muy por debajo de las 48 de Asia y las 81 de Europa.¹¹⁸ En algunos países de la región las tasas de impunidad por homicidios son asombrosamente altas. Por ejemplo, en México, la tasa de impunidad es de aproximadamente el 80 por ciento y, en Honduras y Brasil, el 92 por ciento de los casos de homicidio no dan lugar a una detención.¹¹⁹

Estudios anteriores han argumentado que el nivel de desempleo (como medida de las condiciones laborales) está negativamente relacionado con las tasas de homicidio, mientras que los cambios anuales en el desempleo están positivamente relacionados con la tasa de

¹⁰⁹ UNITED NATIONS EDUCATIONAL, SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANIZATION (2022), *passim*.

¹¹⁰ BOS *et al.* (2016), *passim*.

¹¹¹ DE HOYOS *et al.* (2016), *passim*.

¹¹² DECKER y VAN WINKLE (2020), *passim*; PITTS (2007), *passim*.

¹¹³ KAUFMANN y KRAAY (2023), *passim*.

¹¹⁴ IZQUIERDO *et al.* (2018), *passim*.

¹¹⁵ IMBUSCH *et al.* (2011), *passim*.

¹¹⁶ UNGAR (2013), *passim*.

¹¹⁷ UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2014), *passim*.

¹¹⁸ UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2014), *passim*; GARZÓN-VERGARA (2016), *passim*.

¹¹⁹ ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (2012), *passim*.

homicidio (por ejemplo, South y Cohen,¹²⁰ y Butcher y Piehl¹²¹). La conocida teoría de la tensión presentada por Merton¹²² es quizás la justificación teórica más citada para una correlación positiva entre las tasas de delincuencia y desempleo. La idea es que cuando las vías legítimas para alcanzar objetivos culturalmente aceptados se ven bloqueadas, o limitadas de otro modo por la contracción económica, los índices de delincuencia aumentarían. Curiosamente, el desempleo parece ser significativo solo para los países europeos, donde los niveles de desempleo son considerablemente más bajos que en otras regiones. Es necesario ser cauteloso a la hora de interpretar estos resultados, ya que existen pruebas de que el desempleo influye en la actividad delictiva no violenta, concretamente en los delitos contra la propiedad, como el robo con allanamiento de vivienda y el robo de vehículos.¹²³ Parece que la motivación de los autores de homicidios no se ve afectada por el desempleo, pero sí en el caso de los autores de delitos no violentos. Tal vez los individuos que se quedan sin empleo estén más dispuestos a participar en delitos de motivación económica, pero no a implicarse en niveles graves de violencia, sobre todo en los países en los que abundan las oportunidades de empleo. Se debería seguir investigando esta línea de pensamiento.

En el caso de los países africanos, la eficacia del gobierno y la población urbana resultaron significativas. Este último hallazgo sugiere que el aumento de la población urbana está relacionado con una tendencia al alza de los índices de homicidios dentro de los países. Los resultados confirman parcialmente las afirmaciones de que hay más posibilidades de que se cometan delitos, especialmente violentos, en los entornos urbanos que en los rurales, ya que existen más conexiones sociales y menos posibilidades de ser detenido y castigado. Sin embargo, la interpretación de estos modelos debe tomarse con cautela, sobre todo cuando se incluye la desigualdad (modelo 9), ya que los datos sociodemográficos y criminales son muy escasos, a lo que se suma el hecho de que la muestra de países es pequeña. Especialmente en lo que respecta a los homicidios, algunos países carecen tanto de estadísticas precisas sobre mortalidad como de datos fiables sobre justicia penal.¹²⁴ Como tal, es un reto determinar el alcance de los homicidios y los patrones de largo plazo que pueden estar afectando a esta región.

Los países de Asia y Oceanía representan un panorama más complejo. La educación, el desempleo y la desigualdad parecen estar todos relacionados con las tendencias de los homicidios. Curiosamente, el desempleo solo adquiere importancia cuando se añade la desigualdad al modelo, y también aumenta la importancia de la educación. Como se ha mencionado anteriormente, la educación parece ser fundamental, ya que puede abordar la violencia y la desigualdad al mismo tiempo. Como tal, se puede concluir que los niveles de educación parecen ser más significativos en estas regiones, sin embargo, debido a las grandes diferencias (tamaño poblacional y económico, culturales, entre otras) que existen en esta región, es necesario un análisis subregional aún más profundo.

¹²⁰ SOUTH y COHEN (1985), *passim*.

¹²¹ BUTCHER y PIEHL (1999), *passim*.

¹²² MERTON (1938), *passim*.

¹²³ RAPHAEL y WINTER-EBMER (2001), *passim*; EDMARK (2005), *passim*.

¹²⁴ UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2019), *passim*.

4. Discusión

Existen importantes variaciones en los resultados dependiendo de la muestra de países incluidos en el modelo. Para los modelos que incluyen a todos los países (modelos 1 y 6), la educación es la variable más significativa que ayuda a comprender la variación en los homicidios, y es el hallazgo más sólido de este estudio. Esto coincide con investigaciones anteriores que han mostrado una relación significativa entre estas variables. Por ejemplo, los investigadores han encontrado que un aumento en la asistencia escolar puede promover la paz,¹²⁵ que la escolarización reduce significativamente la probabilidad de encarcelamiento y arresto,¹²⁶ y que la mejora de la educación puede producir beneficios sociales significativos y es una herramienta política relevante que ayuda a reducir la delincuencia.¹²⁷

La Figura 1 muestra la relación entre los niveles educativos y las tasas de homicidio. Con la excepción de la región africana (y esto puede deberse a la pequeña muestra de países del modelo, lo que se discute en la sección de limitaciones), el modelo lineal muestra una clara relación entre estas variables en todas las regiones. En pocas palabras, las sociedades con mayores niveles de educación muestran niveles más bajos de tasas de homicidio. Invertir en una mejor educación puede lograrse de varias maneras, por ejemplo, más años de escolarización, mejores programas educativos y planes de estudio, más financiación escolar, mejora de la edificación y la infraestructura y aumento de la experiencia y la calidad del profesorado, entre otras.¹²⁸ En particular, se ha comprobado que la no finalización de los estudios, especialmente los secundarios, está fuertemente correlacionada con la delincuencia¹²⁹ y la violencia.¹³⁰ Además, los jóvenes que no estudian ni trabajan están fuertemente relacionados con el reclutamiento y la pertenencia a pandillas.¹³¹ Estos resultados están en consonancia con lo que los criminólogos han denominado “la curva edad-delincuencia”,¹³² que muestra que la delincuencia aumenta considerablemente durante la juventud, alcanza su punto álgido en los primeros años de la edad adulta y luego disminuye hasta la vejez. Por ejemplo, los homicidios que se producen en América Latina afectan principalmente a varones jóvenes y son perpetrados por varones jóvenes. Según el informe de la UNODC sobre Homicidios de 2019,¹³³ la tasa de homicidios de adolescentes de entre 18 y 19 años alcanzó la sorprendente cifra de 46 por cada 100.000 personas en 2016.

Los niveles educativos son importantes, sin embargo, el mecanismo de cómo pueden influir en las tasas de homicidio no está del todo claro. Podría ser simplemente que las sociedades mejor educadas son menos violentas, pero también que mantener a los individuos jóvenes “fuera de las calles”, en particular durante la adolescencia, puede disminuir las tendencias criminológicas de la juventud, por ejemplo, evitando la participación en pandillas callejeras

¹²⁵ RIVERA (2016), *passim*.

¹²⁶ LOCHNER y MORETTI (2004), *passim*.

¹²⁷ MACHIN *et al.* (2011), *passim*.

¹²⁸ HAMNETT y BUTLER (2017), *passim*.

¹²⁹ MUGGAH (2017), *passim*.

¹³⁰ THYNE (2006), *passim*.

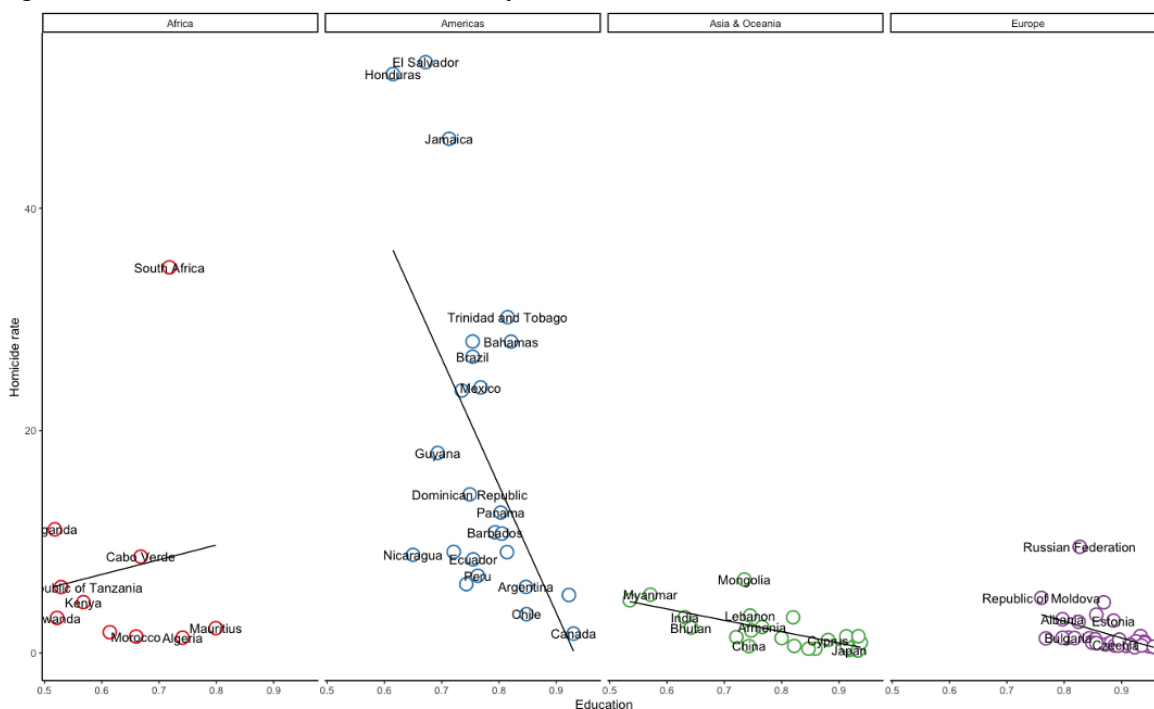
¹³¹ DECKER y VAN WINKLE (2020), *passim*; PITTS (2007), *passim*.

¹³² BLUMSTEIN *et al.* (1988), *passim*.

¹³³ UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2019), *passim*.

o en el crimen organizado.¹³⁴ En consonancia con esto último, Anderson¹³⁵ descubrió que las regulaciones sobre la edad mínima de abandono escolar tenían un impacto notable y negativo en las tasas de detenciones por delitos contra la propiedad y violentos entre individuos de 16 a 18 años. Lochner y Moretti,¹³⁶ utilizando variaciones en las leyes estatales de escolarización obligatoria a lo largo del tiempo para abordar la endogeneidad inherente a las opciones de escolarización, descubrieron que la educación reduce significativamente la probabilidad de arresto o encarcelamiento, lo que sugiere que este efecto surge de cambios en el comportamiento delictivo más que de diferencias en las probabilidades de arresto o encarcelamiento tras el delito. Además, Huttunen *et al.*¹³⁷ investigaron las admisiones a la escuela secundaria en Finlandia y descubrieron una reducción sustancial y duradera en la propensión criminal asociada con las admisiones a cualquier escuela secundaria, con efectos que se extienden más allá de los años de matriculación. Por último, Brilli y Tonello¹³⁸ estudiaron una reforma educativa italiana que elevó un año la edad de abandono escolar y observaron una reducción de la delincuencia debida a la incapacitación.

Figura 1: Niveles medios de Educación y tasas de homicidio (2012-2022)



La eficacia del gobierno es la otra variable significativa en ambos modelos, incluso con la inclusión del índice de GINI como medida de la desigualdad. Según el Banco Mundial,¹³⁹ las instituciones eficaces son aquellas que pueden prestar servicios públicos de alta calidad y que tienen un alto grado de independencia de la influencia política. La investigación actual

¹³⁴ UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2019), *passim*.

¹³⁵ ANDERSON (2014), *passim*.

¹³⁶ LOCHNER y MORETTI (2004), *passim*.

¹³⁷ HUTTUNEN *et al.* (2023), *passim*.

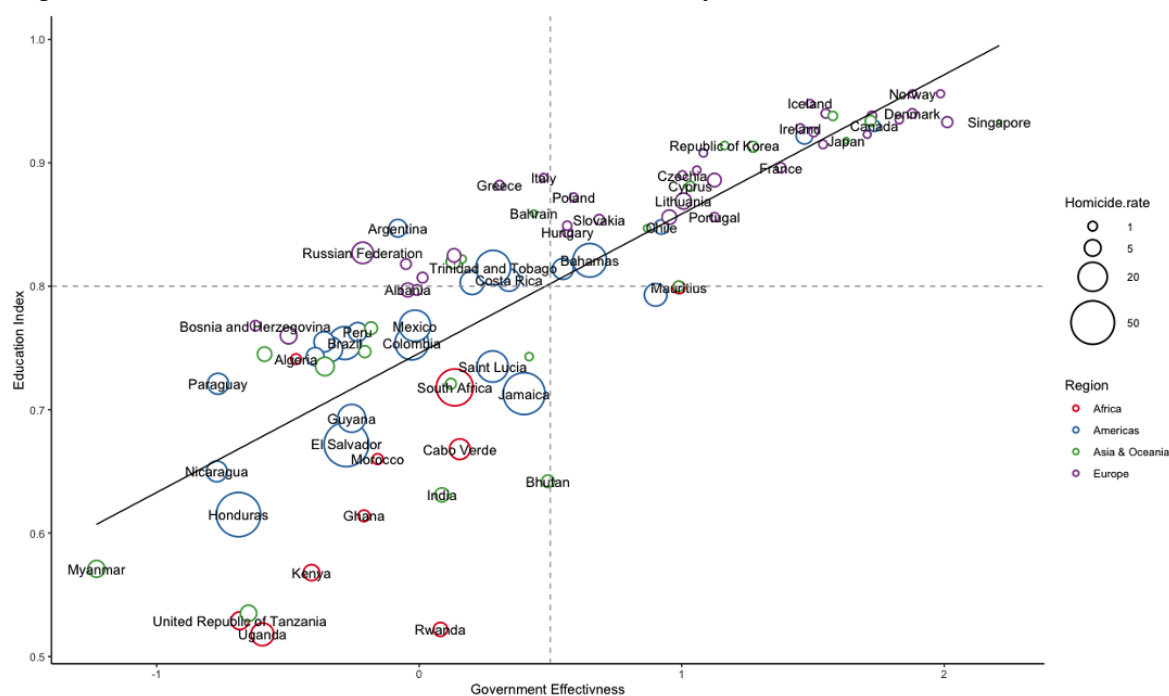
¹³⁸ BRILLI y TONELLO (2018), *passim*.

¹³⁹ WORLD BANK (2023c), *passim*.

muestra que la mejora de la eficacia institucional debe estar en el centro de la elaboración de políticas y es un factor importante en el diseño de las políticas de seguridad.

La lista de recomendaciones para mejorar el funcionamiento institucional es amplia y excede con mucho los objetivos de la presente investigación, sin embargo, merece la pena mencionar algunos puntos clave. Específicamente en cuanto a la efectividad de las instituciones de seguridad, la evidencia hasta la fecha muestra que los siguientes aspectos son importantes: mejores y más centralizadas capacidades administrativas que mejoren la coordinación y comunicación institucional intersectorial;¹⁴⁰ un servicio civil profesionalizado con recursos humanos capaces;¹⁴¹ registro efectivo y acceso oportuno a datos de buena calidad,¹⁴² y la mejora de la gestión general de los programas y el diseño de las políticas.¹⁴³ Además, las pruebas demuestran que la mejora en la recopilación de datos relacionados con el análisis criminológico se asocia con tasas más bajas de delitos violentos¹⁴⁴ y que el intercambio de información entre los organismos sanitarios, la policía y la administración local puede ayudar a reducir la delincuencia.¹⁴⁵ En resumen, los datos parecen ser claros: a medida que los gobiernos se vuelven más eficaces y su población más educada, los niveles de violencia social disminuyen (véase la Figura 2).

Figura 2: Niveles medios de Efectividad de Gobierno y Educación (2012-2021)



Nota: Los datos son los promedios de cada variable del 2012 al 2022.

¹⁴⁰ COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (2018), *passim*.

¹⁴¹ ECHEBARRÍA y CORTÁZAR (2007), *passim*; GRINDLE (2010), *passim*.

¹⁴² DI TELLA *et al.* (2010), *passim*; DAMMERT *et al.* (2010), *passim*.

¹⁴³ FRÜHLING (2012), *passim*; CANO *et al.* (2020), *passim*; CROCI y CHAINEY (2022), *passim*.

¹⁴⁴ BALTACI (2010), *passim*.

¹⁴⁵ FLORENCE *et al.* (2014) *passim*.

Los resultados apoyan la expectativa de una asociación positiva entre desigualdad y homicidio. La lógica subyacente es que la desigualdad percibida crea frustración entre los individuos situados en el extremo inferior de la distribución de ingresos. Esta frustración genera ira, y esta ira puede desembocar en delincuencia y violencia.¹⁴⁶ Sin embargo, la relación no es tan pronunciada en los países de Europa y Asia y Oceanía, lo que sugiere que otras variables y el contexto cultural desempeñan cierto papel en los homicidios.

Los gobiernos disponen de recursos limitados y, aunque el aumento de los niveles de educación y la reducción de las desigualdades son deberes básicos de cualquier gobierno, desde el punto de vista de las políticas es primordial establecer prioridades. Existe un corpus de literatura académica que examina la relación entre la calidad de la educación y los niveles de desigualdad. Se ha argumentado que el sistema educativo es una de las principales instituciones por las que se ha perpetuado la desigualdad, especialmente en los países menos desarrollados.¹⁴⁷ Esto se debe a que los niveles de educación superior se han considerado tradicionalmente como un medio para lograr una mayor igualdad a través de su papel de promoción de la movilidad social.¹⁴⁸ Además, los títulos de educación superior son requisitos previos típicos para un trabajo altamente remunerado y, en consecuencia, el nivel de educación debería estar correlacionado con los ingresos acumulados, que es la base para medir la desigualdad de ingresos. Además, estudios anteriores también han demostrado que la educación absorbe el efecto de la desigualdad de ingresos y es un predictor más potente de la variación de la mortalidad.¹⁴⁹ En resumen, si es necesario establecer prioridades, la implicación y la inversión gubernamental a largo plazo en educación es importante, no solo porque puede reducir la delincuencia violenta, sino porque disminuye la desigualdad, fomenta la productividad económica¹⁵⁰ y el desarrollo,¹⁵¹ mejora la salud pública¹⁵² y alarga la vida.¹⁵³

Es importante destacar que, tal y como han demostrado investigaciones anteriores, los resultados muestran que la mayoría de las variables estructurales (como la pobreza y el desempleo) no fueron significativas cuando se incluyeron todos los países en el modelo. Del mismo modo, los resultados para el control de la corrupción no mostraron ninguna relación con los homicidios (con la excepción del modelo 9, que incluía solo países africanos). Esto es sorprendente por varias razones, en primer lugar, es lógico suponer que si las instituciones son más propensas a la corrupción, la gente puede retirar su apoyo, contribuyendo a debilitar los mecanismos formales de control.¹⁵⁴ En segundo lugar, si las instituciones públicas (como la policía) son corruptas, son menos capaces de capturar o disuadir a los delincuentes, lo que genera impunidad. Los altos niveles de impunidad se traducen en menores riesgos de participar en actividades ilícitas y en una reducción de la probabilidad de cualquier castigo,

¹⁴⁶ ROGERS y PRIDEMORE (2022), *passim*.

¹⁴⁷ STIGLITZ (1973), *passim*.

¹⁴⁸ BROWN (2017), *passim*; BLANDEN (2020), *passim*.

¹⁴⁹ MULLER (2002), *passim*.

¹⁵⁰ MCMAHON (2000), *passim*.

¹⁵¹ DE MEULEMEESTER y ROCHAT (1995), *passim*.

¹⁵² HAHN y TRUMAN (2015), *passim*.

¹⁵³ BACKLUND *et al.* (1999), *passim*.

¹⁵⁴ TUTTLE (2017), *passim*.

lo que a su vez fomenta la delincuencia.¹⁵⁵ Como argumentó Becker¹⁵⁶, la racionalidad delictiva implica que algunos individuos se convierten en delincuentes debido a los beneficios financieros del delito en comparación con el riesgo de aprehensión y la severidad del castigo. Sin embargo, la corrupción no parece influir en las actitudes criminológicas específicamente para aquellos que están dispuestos a cometer homicidios, o al menos la relación entre estas variables no es tan directa como se esperaba.

La ilegalidad no genera necesariamente violencia, como cabría esperar, y los mercados ilegales suelen ser pacíficos.¹⁵⁷ La violencia se considera un recurso que las organizaciones delictivas utilizan para resolver conflictos, hacer cumplir acuerdos, reducir comportamientos desleales y mantener posiciones en el mercado.¹⁵⁸ Es posible que en las sociedades muy corruptas se reduzca la necesidad de recurrir a la violencia, ya que la corrupción ofrece una herramienta válida para evitarla. Además, las organizaciones delictivas pagan diversos costes por participar en cadenas y mercados de suministro ilegales, que incluyen costes de ocultación, costes de evasión y costes de corrupción, siendo este último el coste más sustancial de toda la cadena de suministro¹⁵⁹. Sin corrupción, los mercados ilícitos serían significativamente menos resistentes, ya que los proveedores y traficantes no podrían mover sus productos y servicios a largo plazo. La literatura establece que la corrupción también puede entenderse en términos de extorsión para obtener protección, en donde la protección es un "servicio", que los gobiernos proporcionan ilegalmente. La protección estatal ilegal la proporcionan necesariamente las autoridades oficiales y, por lo tanto, implica la no aplicación o la suspensión "de facto" de la ley. Como tal, la corrupción se convierte en una herramienta que crea un espacio seguro en el que las relaciones sociales se rigen por principios extralegales.¹⁶⁰ En futuras investigaciones debería estudiarse cómo se relaciona la corrupción con los homicidios y cómo puede alimentar otros tipos de delitos.

La investigación empírica sobre las tasas de homicidio ha mostrado resultados contradictorios a lo largo de periodos de tiempo y mediciones geográficas.¹⁶¹ En consecuencia, llevamos a cabo un análisis regional para comprender si había especificidades de cada contexto regional que pudieran ayudar a entender las variaciones en los homicidios; en la siguiente sección se examinan esos resultados.

5. Limitaciones y futuras investigaciones

Las estadísticas globales ocultan una realidad extremadamente heterogénea, porque las diferencias no son simplemente regionales, sino también intra-nacionales. Por ejemplo, en América Latina, no son los países más pobres (Paraguay o Bolivia), ni las provincias o Estados más pobres dentro de los países (los estados más pobres de México o Brasil) los más violentos. En muchos casos ocurre lo contrario: se observa que algunos de los estados y

¹⁵⁵ INTERAMERICAN DEVELOPMENT BANK (2020), *passim*.

¹⁵⁶ BECKER (1968), *passim*.

¹⁵⁷ REUTER (2009), *passim*; SNYDER y DURAN-MARTINEZ (2009), *passim*.

¹⁵⁸ VON LAMPE (2015), *passim*.

¹⁵⁹ KASSAB y ROSEN (2018), *passim*.

¹⁶⁰ DEWEY (2017), *passim*.

¹⁶¹ LAND *et al.* (1990), *passim*.

ciudades más ricas son los más violentos (como en los casos de Río de Janeiro, Montevideo, Buenos Aires, Medellín o Caracas). Las diferencias también son marcadas en función del género, la edad o la etnia, y la violencia se da en sociedades extremadamente fragmentadas y heterogéneas.¹⁶² En consecuencia, las investigaciones futuras deberían llevar el análisis al nivel subnacional e, idealmente, al nivel micro, para comprender si las áreas de educación y efectividad del gobierno mantienen su incidencia en los niveles de homicidios en contextos muy específicos. Del mismo modo, futuras investigaciones deberían examinar si las conclusiones del presente estudio también son evidentes para otros tipos de delitos, tanto violentos (como la violencia doméstica y el robo), como no violentos (por ejemplo, los robos en propiedades residenciales y comerciales). Sin embargo, el primer paso para lograr cualquiera de estos objetivos es la recopilación de datos, sobre todo para los países de renta media y baja.

Desde el punto de vista de las políticas y la prevención de la delincuencia, se necesitan más datos para cada una de las áreas involucradas. Los datos globales sobre la delincuencia y las características económicas y sociales de los países han mejorado en los últimos años en términos de calidad y desglose. Sin embargo, como se muestra en este estudio con ejemplos como el del índice de GINI, aún quedan vacíos sustanciales; incluso en las propias mediciones sobre los niveles de homicidios en los países se encuentran carencias de información durante algunos o varios años. Esto obliga a descartar el uso de esos países, aspecto que ha impactado en la cantidad de países que se han podido incluir en este y otros estudios. La necesidad de disponer de datos fiables y completos es fundamental para comprender plenamente los distintos tipos de homicidio y sus causas.

Conclusiones

Este trabajo avanza en la literatura sobre delincuencia y los homicidios investigando qué variables están más asociadas a las tasas de homicidio desde una perspectiva global, e investigando si existen diferencias entre regiones. Como se ha mencionado en la revisión de la literatura, muchos investigadores como Messner,¹⁶³ Bailey,¹⁶⁴ Hsieh y Pugh,¹⁶⁵ Ouimet,¹⁶⁶ Santos *et al.*,¹⁶⁷ entre otros, han considerado que la delincuencia y la violencia eran síntomas de la fase inicial de desarrollo de un país, que podían resolverse con crecimiento económico y reducciones de condiciones estructurales como la pobreza o el desempleo, independientemente de la región. Los resultados de esta investigación parcialmente apoyan esta hipótesis, en particular en relación con los niveles de educación. Además, como previamente han identificado Lappi-Seppälä y Lehti,¹⁶⁸ Cao y Zhang,¹⁶⁹ Tebaldi y Alda,¹⁷⁰ y Croci y Chainey,¹⁷¹ los resultados muestran que las capacidades institucionales son

¹⁶² BERGMAN y WHITEHEAD (2009), *passim*.

¹⁶³ MESSNER (1982), *passim*.

¹⁶⁴ BAILEY (1984), *passim*.

¹⁶⁵ HSIEH y PUGH (1993), *passim*.

¹⁶⁶ OUIMET (2012), *passim*.

¹⁶⁷ SANTOS *et al.* (2018), *passim*.

¹⁶⁸ LAPPI-SEPPÄLÄ y LEHTI (2014), *passim*.

¹⁶⁹ CAO y ZHANG (2017), *passim*.

¹⁷⁰ TEBALDI y ALDA (2017), *passim*.

¹⁷¹ CROCI y CHAINEY (2022), *passim*.

importantes cuando se trata de reducir los niveles de homicidio, como tal, los esfuerzos del gobierno para fortalecer su eficacia y capacidad son importantes para promover niveles más bajos de violencia social. Además, encontramos que algunas variables comúnmente estudiadas (como la pobreza y el desempleo) y nuevas variables (como la corrupción), no parecen tener un impacto significativo en las tasas de homicidio a nivel mundial o regional. Parece que las causas de la delincuencia (y en particular de los homicidios) dependen mucho del contexto. Los homicidios son muy sensibles, por ejemplo, al crimen organizado, los mercados ilegales, la violencia política, los movimientos guerrilleros y la violencia rural. Por lo tanto, la eficacia de una política de reducción de homicidios depende de entender el contexto donde la violencia se desarrolla. Además, comprender exactamente cómo los mecanismos se ven limitados por factores contextuales es crucial para tomar decisiones correctas sobre el diseño y formulación de políticas.¹⁷² En resumen, la ineficacia de las políticas de reducción de homicidios puede deberse en parte a la falta de comprensión del contexto en el que estas políticas tienen que ser implementadas.

Uno de los principales objetivos de esta investigación es entender el impacto y la importancia de mejorar la capacidad institucional. Con ello, argumentamos que las políticas destinadas a reducir la delincuencia y los homicidios deberían considerar en primer lugar la mejora de las instituciones en los países con instituciones débiles como requisito previo para la reducción del crimen. Esto debería llevarse a cabo incluso antes de intentar establecer nuevas agendas de seguridad y estrategias policiales. Adicionalmente, los continuos esfuerzos por el desarrollo de las diferentes áreas relacionadas a la educación podrían acompañar dichas mejoras institucionales, con el fin de solidificar los cambios logrados en el tiempo. Las investigaciones futuras deberían estudiar en profundidad el funcionamiento del sistema de justicia penal en su conjunto y las formas de mejorarlo. Por último, los investigadores de seguridad y crimen harían bien en incorporar y comprender las capacidades institucionales en sus intentos por reducir la delincuencia.

¹⁷² HOWLETT (2014), *passim*.

Bibliografía citada

- ALDA, Erik (2017): “Drivers of Homicide in Latin America and the Caribbean: Does Relative Political Capacity Matter?”, en: *The Handbook of Homicide* (New Jersey, John Wiley & Sons, Inc.), pp. 432-450.
- ALTBEKER, Antony (2008): “Murder and robbery in South Africa: A tale of two trends”, en: Ashley van Niekerk (Ed.), *Crime, violence and injury prevention in South Africa: data to action*. Tygerberg: MRC-UNISA Crime, Violence and Injury Lead Programme(), pp. 122-49.
- ANDERSON, D. Mark (2014): “In school and out of trouble? The minimum dropout age and juvenile crime”, en: *The Review of Economics and Statistics* (Vol. 96, N° 2). Cambridge, MA: MIT Press, pp. 318-331.
- ARIF, Imtiaz; JAWAID, Syed Tehseen; IQBAL, Sehreen (2017): “Dynamics of homicide rates in Asian countries: A quantitative study”, en: *Abasyn Journal of Social Sciences* (Vol. 10, N° 1), pp. 149-162.
- ASONGU, Simplicie A. y ACHA-ANYI, Paul (2019): “The murder epidemic: A global comparative study”, en: *International Criminal Justice Review* (Vol. 29, N°2), pp. 105-120.
- AUSTIN, Roy L. y KIM, Young S. (1999): “Educational development and homicide in Sub-Saharan Africa”, en: *Homicide Studies* (Vol. 3, N°1), pp. 78-98.
- AZFAR, Omar (2005): “Government Effectiveness and Homicides”. Disponible en SSRN, documento ID 720281. Visitado el 20/10/2024, en: <https://ssrn.com/abstract=720281>
- BACKLUND, Eric; SORLIE, Paul D. y JOHNSON, Norman J. (1999): “A comparison of the relationships of education and income with mortality: The National Longitudinal Mortality Study”, en: *Social science & medicine* (Vol. 49, N°10), pp. 1373-1384.
- BAILEY, William C. (1984): “Poverty, inequality, and city homicide rates: Some not so unexpected findings”, en: *Criminology* (Vol. 22, N° 4), pp. 531-550.
- BALTACI, Halil (2010): “Crime analysis: An empirical analysis of its effectiveness as a crime fighting tool” Tesis doctoral, The University of Texas at Dallas. Disponible en ProQuest Dissertations & Theses Global. Número de acceso: 752066747.
- BAUMER, Eric P. y WOLFF, Kevin T. (2014): “Evaluating contemporary crime drop (s) in America, New York City, and many other places”, en: *Justice Quarterly* (Vol. 31, N° 1), pp. 5-38.
- BECKER, Gary S. (1968): “Crime and punishment: An economic approach”, en: *Journal of political economy* (Vol. 76, N°2), pp. 169-217.
- BERGMAN, Marcelo y WHITEHEAD, Laurence (Eds.) (2009): “Criminality, public security, and the challenge to democracy in Latin America”. Indiana: University of Notre Dame Press.
- BERGMAN, Marcelo; AMBROGI, Juan; BRUNO, Matías; CROCI, Gonzalo y PRUEGER, Eduardo (2023): *Estudio sobre homicidios en Argentina: un análisis del periodo 2001-2021*. Buenos Aires: Universidad de Tres de Febrero).
- BLANDEN, Jo (2020): “Education and inequality”, en: Steve Bradley y Colin Green (Eds.), *The economics of education*. Academic Press, pp. 119-131.
- BLUMSTEIN, Alfred, COHEN, Jacqueline y FARRINGTON, David P. (1988): “Criminal career research: Its value for criminology”, en: *Criminology* (Vol. 26, N° 1), pp. 1-35.

- BORENSTEIN, Michael; HEDGES, Larry V.; HIGGINS, Julian P. y ROTHSTEIN, Hannah R. (2010): “A basic introduction to fixed-effect and random-effects models for meta-analysis”, en: *Research synthesis methods* (Vol. 1, N°2), pp. 97-111.
- BOS, María Soledad; ELÍAS, Alison; VEGAS, Emiliana y ZOIDO, Pablo (2016): “Latin America and the Caribbean in PISA 2015: How Did the Region Perform?”. Disponible en: <https://publications.iadb.org/publications/english/viewer/Latin-America-and-the-Caribbean-in-PISA-2015-How-Did-the-Region-Perform.pdf> [visitado el 20/10/2024].
- BRICENO-LEÓN, Roberto; VILLAVECES, Andrés y CONCHA-EASTMAN, Alberto (2008): “Understanding the uneven distribution of the incidence of homicide in Latin America”, en: *International journal of epidemiology* (Vol. 37, N° 4), pp. 751-757.
- BRILLI, Ylenia y TONELLO, Marco (2018): “Does increasing compulsory education decrease or displace adolescent crime? New evidence from administrative and victimization data”, en: *CESifo Economic Studies* (Vol. 64, N°1), pp. 15-49.
- BROADHURST, Roderic (2002): “Lethal violence, crime and state formation in Cambodia”, en: *Australian & New Zealand journal of criminology* (Vol. 35, N°1), pp. 1-26.
- BROADHURST, Roderic y BOUHOURS, Thierry (2009): “Policing in Cambodia: legitimacy in the making?”, en: Peter Grabosky (Ed.), *Community Policing and Peacekeeping*. New York: Routledge, Taylor & Francis Group, pp. 359-378.
- BROWN, Phillip (2017): “Education, opportunity and the prospects for social mobility”, en: Phillip Brown, Diane Reay y Carol Vincent (Eds.), *Education and Social Mobility*. Londres: Routledge, pp. 60-82.
- BUTCHER, Kristin F. y PIEHL, Anne Morrison (1999): “Cross-city evidence on the relationship between immigration and crime”, en: *Journal of Policy Analysis and Management* (Vol. 17, N° 3), pp. 457-493.
- CANO, Ignacio; ROJIDO, Emiliano y BORGES, Doriam (2020): “Guía de evaluación para programas de prevención de homicidios en América Latina y el Caribe”. Rio de Janeiro: Laboratório de Análise da Violência, Universidade do Estado do Rio de Janeiro. Disponible en: https://lav-uerj.org/wp-content/uploads/2022/11/Gu%C3%ADa-de-evaluaci%C3%B3n-para-programas-de-prevenci%C3%B3n-de-homicidios-en-Am%C3%A9rica-Latina-y-el-Caribe_web.pdf [visitado el 20/10/2024].
- CAO, Liqun y ZHANG, Yan (2017): “Governance and regional variation of homicide rates: Evidence from cross-national data”, en: *International journal of offender therapy and comparative criminology* (Vol. 61, N°1), pp. 25-45.
- OECD/CAF/ECLAC (2018): *Latin American economic outlook 2018: Rethinking institutions for development*. Paris: OECD Publishing.
- CHANEY, Spencer P.; CROCI, Gonzalo y RODRIGUEZ FORERO, Laura Juliana (2021): “The influence of government effectiveness and corruption on the high levels of homicide in Latin America”, en: *Social Sciences* (Vol. 10, N° 5), pp. 172.
- CHAMPION, Dean John y HARTLEY, Richard D. (2010): *Statistics for criminal justice and criminology*, 3° edición (New Jersey, Prentice Hall).
- CHINTRAKARN, Pandej y HERZER, Dierk (2012): “More inequality, more crime? A panel cointegration analysis for the United States”, en: *Economics Letters* (Vol. 116, N°3), pp. 389-391.

- CROCI, Gonzalo; GOMEZ, Joel: “Comprendiendo las variaciones globales y regionales de los homicidios”.
- CROCI, Gonzalo y CHAINEY, Spencer (2023): “An Institutional Perspective to Understand Latin America’s High Levels of Homicide”, en: *The British Journal of Criminology* (Vol. 63, N°5), pp. 1199-1218.
- DALY, Martin; WILSON, Margo y VASDEV, Shawn (2001): “Income inequality and homicide rates in Canada and the United States”, en: *Canadian Journal of Criminology* (Vol. 43, N°2), pp. 219-236.
- DAMMERT, Lucía; SALAZAR, Felipe; MONTT, Cristóbal y GONZÁLEZ, Pablo (2010): “Crimen e inseguridad: indicadores para las Américas”. Santiago: FLACSO-Chile/Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- KAUFMANN, Daniel y KRAAY, Aart (2023): *Worldwide Governance Indicators, 2023 Update*. Washington, D.C.: The World Bank. Disponible en: www.govindicators.org [visitado el 31/07/2024].
- DAWSON, Andrew (2017): “The belief in state legitimacy and homicide: A cross-national analysis”, en: *The Sociological Quarterly* (Vol. 58, N°4), pp. 552-575.
- DE HOYOS, Rafael; ROGERS, Halsey y SZÉKELY, Miguel (2016): *Out of School and Out of Work: Risk and Opportunities for Latin America’s Ninis* (Washington DC, World Bank). Disponible en: <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/22349> [visitado el 17/10/2024].
- DE MEULEMEESTER, Jean-Luc y ROCHAT, Denis (1995): “A causality analysis of the link between higher education and economic development”, en: *Economics of education review* (Vol. 14, N°4), pp. 351-361.
- DECKER, Scott y VAN WINKLE, Barrik (2020): “Life in the gang: Family, friends, and violence”, en: Mary E. Vogel (Ed.), *Crime, Inequality and the State*. New York: Routledge, pp. 338-352.
- DEWEY, Matías (2017): “La demanda de productos ilegales. Elementos para explicar los intercambios ilegales desde la perspectiva de la sociología económica”, en: *Papeles de trabajo: La revista electrónica del IDAES* (Vol. 11, N°20), pp. 39-58.
- DI TELLA, Rafael; EDWARDS, Sebastian y SCHARGRODSKY, Ernesto (Eds.) (2010): *The economics of crime: Lessons for and from Latin America* (Chicago, University of Chicago Press).
- ECHEBARRÍA, Koldo y CORTÁZAR, Juan Carlos (2007): “Public administration and public employment reform in Latin America”, en: Eduardo Lora (Ed.), *The state of state reform in Latin America*. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank y Stanford University Press, pp. 123-156.
- EDMARK, Karin (2005): “Unemployment and crime: Is there a connection?”, en: *Scandinavian Journal of Economics* (Vol. 107, N° 2), pp. 353-373.
- EISNER, Manuel (2001): “Modernization, self-control and lethal violence. The long-term dynamics of European homicide rates in theoretical perspective”, en: *British journal of criminology* (Vol. 41, N° 4), pp. 618-638.
- EISNER, Manuel y NIVETTE, Amy (2012): “How to reduce the global homicide rate to 2 per 100,000 by 2060”, en: Rolf Loeber y Brandon C. Welsh (Eds.), *The future of criminology*. Oxford: Oxford University Press, pp. 219-228.
- EISNER, Manuel y NIVETTE, Amy (2013): “Does low legitimacy cause crime? A review of the evidence”, en: Justice Tankebe y Alison Liebling (Eds.), *Legitimacy and criminal justice: An international exploration*. Oxford, Oxford University Press, pp. 308-325.

- ELIAS, Norbert (1978): *The Civilizing Process* (New York, Urizen Books).
- FAJNZYLBER, Pablo; LEDERMAN, Daniel y LOAYZA, Norman (2002a): “Inequality and violent crime”, en: *The Journal of Law and Economics* (Vol. 45, N°1), pp. 1-39.
- FAJNZYLBER, Pablo; LEDERMAN, Daniel y LOAYZA, Norman (2002b): “What causes violent crime?”, en: *European Economic Review* (Vol. 46, N°7), pp. 1323-1357.
- FELLA, Giulio y GALLIPOLI, Giovanni (2014): “Education and crime over the life cycle”, en: *The Review of Economic Studies* (Vol. 81, N° 4), pp. 1484-1517.
- FLORENCE, Curtis; SHEPHERD, Jonathan; BRENNAN, Iain y SIMON, Thomas R. (2014): “An economic evaluation of anonymised information sharing in a partnership between health services, police and local government for preventing violence-related injury”, en: *Injury Prevention* (Vol. 20, N° 2), pp. 108-114.
- FRÜHLING, Hugo (2012): “La eficacia de las políticas públicas de seguridad ciudadana en América Latina y el Caribe. Cómo medirla y cómo mejorarla”. Banco Interamericano de Desarrollo. Disponible en: <https://publications.iadb.org/es/publicacion/15289/la-eficacia-de-las-politicas-publicas-de-seguridad-ciudadana-en-america-latina-y> [visitado el 21/10/2024].
- FURQAN, Maham y MAHMOOD, Haider (2020): “Does education reduce homicide? A panel data analysis of Asian region”, en: *Quality & Quantity* (Vol. 54, N° 4), pp. 1197-1209.
- GARZÓN-VERGARA, Juan Carlos (2016): “What is the relationship between organized crime and homicide in Latin America?”, en: Igarape Institute. Disponible en: <https://igarape.org.br/en/what-is-the-relationship-between-organized-crime-and-homicide-in-latin-america/> [visitado el 21/10/2024]
- GLAESER, Eduard L. y SACERDOTE, Bruce (1999): “Why is there more crime in cities?”, en: *Journal of Political Economy* (Vol. 107, N° 6), pp. 225-258.
- GLEDITSCH, Kristian Skrede; RIVERA, Mauricio y ZARATE TENORIO, Bárbara (2021): “Can Education Reduce Violent Crime? Evidence from Mexico before and after the Drug War Onset”, en: *The Journal of Development Studies* (Vol. 58, N° 2), pp. 292-309.
- GLOBAL DATA LAB DE LA UNIVERSIDAD DE RADBOD (2023): Subnational HDI (v7.0): Educational index. Disponible en: <https://tinyurl.com/283alebh> [visitado el 17/10/2024].
- GOH, Lim Thye y LAW, Siong Hook (2023): “The crime rate of five Latin American countries: Does income inequality matter?”, en: *International Review of Economics & Finance* (N° 86), pp. 745-763.
- GRINDLE, Merilee S. (2010): “Constructing, deconstructing, and reconstructing career civil service systems in Latin America”, en: HKS Faculty Research Working Paper Series, RWP10-025, John F. Kennedy School of Government, Harvard University. Disponible en: <http://nrs.harvard.edu/urn-3:HUL.InstRepos:4448871> [visitado el 21/10/2024]
- HAGGARD, Stephan y TIEDE, Lydia (2011): “The rule of law and economic growth: where are we?”, en: *World Development* (Vol. 39, N°5), pp. 673-685.
- HAHN, Robert A. y TRUMAN, Benedict I. (2015): “Education improves public health and promotes health equity”, en: *International Journal of Health Services* (Vol. 45, N° 4), pp. 657-678.

- CROCI, Gonzalo; GOMEZ, Joel: “Comprendiendo las variaciones globales y regionales de los homicidios”.
- HAMNETT, Chris y BUTLER, Tim (2017): “Distance, education and inequality”, en: Lorraine Symaco y Colin Brock (Eds.), *Space, place and scale in the study of education*. Londres: Routledge, pp. 61-74.
- HAZRA, Devika y ARANZAZU, Jose (2022): “Crime, correction, education and welfare in the US—What role does the government play?”, en: *Journal of policy modeling* (Vol. 44, N° 2), pp. 474-491.
- HOFFMAN, Kelly y CENTENO, Miguel Angel (2003): “The lopsided continent: inequality in Latin America”, en: *Annual Review of Sociology* (Vol. 29, N° 1), pp. 363-390.
- HOWLETT, Michael (2014): “Policy design: What, who, how and why”, en: Halpern Charlotte, Lascoumes Pierre y Le Galès Patrick (Eds.), *L’instrumentation de l’action publique: Controverses, résistances, effets*. Paris: Presses de Sciences Po, pp. 281-316.
- HSIEH, Ching-Chi. y PUGH, Meredith D. (1993): “Poverty, income inequality, and violent crime: a meta-analysis of recent aggregate data studies”, en: *Criminal justice review* (Vol. 18, N° 2), pp. 182-202.
- HUTTUNEN, Kristiina; PEKKARINEN, Tuomas; UUSITALO, Roope y VIRTANEN, Hanna (2023): “Lost boys? Secondary education and crime”, en: *Journal of Public Economics* (Vol. 218, N° 1), documento ID 104804.
- INTERAMERICAN DEVELOPMENT BANK. (2020): *Transparency and Integrity Sector Framework Document* (Washington DC, IDB).
- IMBUSCH, Peter; MISSE, Michel y CARRIÓN, Fernando (2011): “Violence research in Latin America and the Caribbean: A literature review”, en: *International Journal of Conflict and Violence (IJCV)* (Vol. 5, N° 1), pp. 87-154.
- IZQUIERDO, Alejandro; PESSINO, Carola y VULETIN, Guillermo (Eds.) (2018): *Better spending for better lives: how Latin America and the Caribbean can do more with less* (Vol. 10). Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
- JAITMAN, Laura (2017): “The costs of crime and violence: New Evidence and Insights in Latin America and the Caribbean”. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank.
- JONCK, Petronella, GOUJON, Anne, TESTA, María Rita y KANDALA, John (2015): “Education and crime engagement in South Africa: A national and provincial perspective”, en: *International Journal of Educational Development* (N° 45), pp. 141-151.
- KASSAB, Hanna Samir y ROSEN, Jonathan D. (2018): “Illicit markets, organized crime, and global security”. Suiza: Springer International Publishing AG.
- KOEPPEL, María; RHINEBERGER-DUNN, Gayle M. y MACK, Kristin Y. (2015): “Cross-national homicide: A review of the current literature”, en: *International Journal of Comparative and Applied Criminal Justice* (Vol. 39, N° 1), pp. 47-85.
- LAFREE, Gary y TSELONI, Andromachi (2006): “Democracy and crime: A multilevel analysis of homicide trends in forty-four countries, 1950-2000”, en: *The annals of the American academy of political and social science* (Vol. 605, N° 1), pp. 25-49.
- LAND, Kenneth C.; MCCALL, Patricia L. y COHEN, Lawrence E. (1990): “Structural covariates of homicide rates: Are there any invariances across time and social space?”, en: *American journal of sociology* (Vol. 95, N° 4), pp. 922-963.
- LAPPI-SEPPÄLÄ, Tapio y LEHTI, Martti (2014): “Cross-comparative perspectives on global homicide trends”, en: *Crime and justice* (Vol. 43, N° 1), pp. 135-230.

- LEDERMAN, Daniel, LOAYZA, Norman y MENÉNDEZ, Ana María (2002): “Violent crime: does social capital matter?”, en: *Economic Development and Cultural Change* (Vol. 50, N° 3), pp. 509-539.
- LEE, Matthew T., MARTINEZ, Rarmiro y ROSENFELD, Richard (2001): “Does immigration increase homicide? Negative evidence from three border cities”, en: *The Sociological Quarterly* (Vol. 42, N° 4), pp. 559-580.
- LESTER, David (1992): “Unemployment, suicide and homicide in metropolitan areas”, en: *Psychological reports* (Vol. 71, N° 2), pp. 558-558.
- LOCHNER, Lance y MORETTI, Enrico (2004): “The effect of education on crime: Evidence from prison inmates, arrests, and self-reports”, en: *American economic review* (Vol. 94, N° 1), pp. 155-189.
- LUSTIG, Nora (2015). “The redistributive impact of government spending on education and health: Evidence from thirteen developing countries in the commitment to equity project”, en: Gupta, Sanjeev; Keen, Michael; Clements, Benedict y de Mooij, Ruud (Eds.), *Inequality and fiscal policy*. Washington, D.C.: International Monetary Fund, pp. 308-325.
- MACHIN, Stephen, MARIE, Olivier VUJIĆ, Sunčica (2011): “The crime reducing effect of education”, en: *The Economic Journal* (Vol. 121, N° 552), pp. 463-484.
- MALEŠEVIĆ, Siniša (2017): *The rise of organised brutality* (Cambridge, Cambridge University Press).
- MANN Michael (1984): “The autonomous power of the state: Its origins, mechanisms and results”, en: *European Journal of Sociology* (Vol. 25, N° 2), pp. 185-213.
- MCCALL, Patricia L.; NIEUWBEERTA, Paul; ENGEN, Rodney L. y THAMES, Kelly M. (2012): “Explaining variation in homicide rates across Eastern and Western European cities: The effects of social, political, and economic forces”, en: LIEM, Marieke y PRIDEMORE, William Alex, (Eds.), *Handbook of European homicide research: patterns, explanations, and country studies* (New York, Springer), 137-154.
- MCCLELLAND, John S. (1996): *A history of western political thought* (London, Routledge).
- MCGUINN, Bradford (2015): “In the name of Vindice: Latin America’s Endemic Pattern of violence. A conceptual analysis”, en: Bruce Bagley, Jonathan D. Rosen y Hanna Kassab (Eds.), *Reconceptualizing security in the Americas in the twenty-first century*. London: Lexington Books), pp. 63-84.
- MCMAHON, Walter W. (2000): *Education and development: Measuring the social benefits* (Oxford, Oxford University Press).
- MERTON, Robert K. (1938): “Social Structure and Anomie”, en: *American Sociological Review* (Vol. 3, N° 5), pp. 672–682.
- MESSNER, Steven F. (1982): “Poverty, inequality, and the urban homicide rate: Some unexpected findings”, en: *Criminology* (Vol. 20, N° 1), pp. 103-114.
- MORENOFF, Jeffrey D., SAMPSON, Robert J. y RAUDENBUSH, Stephen W. (2001): “Neighborhood inequality, collective efficacy, and the spatial dynamics of urban violence”, en: *Criminology* (Vol. 39, N° 3), pp. 517-558.
- MUGGAH, Robert (2017): “The rise of citizen security in Latin America and the Caribbean”, en: CARBONNIER, Gilles; CAMPODÓNICO, Humberto y TEZANOS VÁZQUEZ, Sergio (Eds.), *Alternative pathways to sustainable development: Lessons from Latin America*. Leiden: Brill Nijhoff, pp. 291-322.

- CROCI, Gonzalo; GOMEZ, Joel: “Comprendiendo las variaciones globales y regionales de los homicidios”.
- MULLER, Andreas (2002): “Education, income inequality, and mortality: a multiple regression analysis”, en: *BMJ* (Vol. 324, N° 7328), pp. 1-4.
- NEAPOLITAN, Jerome L. (1994): “Cross-national variation in homicides: The case of Latin America”, en: *International Criminal Justice Review* (Vol. 4, N° 1), pp. 4-22.
- NEUMAYER, Eric (2003): “Good policy can lower violent crime: Evidence from a cross-national panel of homicide rates, 1980–97”, en: *Journal of Peace Research* (Vol. 40, N° 6), pp. 619-640.
- NIVETTE, Amy E. (2011): “Cross-national predictors of crime: A meta-analysis”, en: *Homicide Studies* (Vol. 15, N° 2), pp. 103-131.
- NIVETTE, Amy E. (2012): “Spatial patterns of homicide and political legitimacy in Europe”, en: *International Journal of Comparative and Applied Criminal Justice* (Vol. 36, N° 3), pp. 155-171.
- NIVETTE, Amy E. (2014): “Legitimacy and crime: Theorizing the role of the state in cross-national criminological theory”, en: *Theoretical Criminology* (Vol. 18, N° 1), pp. 93-111.
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (2012): *Alerta América (2012), Informe sobre Seguridad Ciudadana en las Américas: Estadísticas oficiales de Seguridad Ciudadana producidas por los Estados miembros de la OEA*. Washington D.C.: OAS)
- OBBERWITTLER, Dietrich (2019): “Lethal violence: A global view on homicide”, en: *Oxford Research Encyclopedia of Criminology and Criminal Justice*. Oxford: Oxford University Press. Disponible en: <https://oxfordre.com/criminology/view/10.1093/acrefore/9780190264079.001.0001/acrefore-9780190264079-e-402> [visitado el 25/10/2024].
- OSHIO, Atsushi, TAKU, Kanako, HIRANO, Mari y SAEED, Gul (2018): “Resilience and Big Five personality traits: A meta-analysis”, en: *Personality and individual differences* (N° 127), pp. 54-60.
- OUIMET, Marc (2012): “A world of homicides: The effect of economic development, income inequality, and excess infant mortality on the homicide rate for 165 countries in 2010”, en: *Homicide Studies* (Vol. 16, N° 3), pp. 238-258.
- OUTWATER, Anne H.; CAMPBELL, Jacquelyn C.; MGAYA, Edward; ABRAHAM, Alison G.; KINABO, Linna; KAZAURA, Method y KUB, Joan (2008): “Homicide death in Dar es Salaam, Tanzania 2005”, en: *International Journal of Injury Control and Safety Promotion* (Vol. 15, N° 4), pp. 243-252.
- OUTWATER, Anne, CAMPBELL, Jacquelyn C., WEBSTER, Daniel y MGAYA, Edward (2007): “Homicide deaths in sub-Saharan Africa: a review 1970-2004”, en: *African Safety Promotion* (Vol. 5, N° 1), pp. 31-44.
- PAUL, Ranjit Kaumar (2006): “Multicollinearity: Causes, effects and remedies”, en: *IASRI, New Delhi* (Vol. 1, N° 1), pp. 58-65.
- PEARCE, Jenny (2010): “Perverse state formation and securitized democracy in Latin America”, en: *Democratization* (Vol. 17, N° 2), pp. 286-306.
- PITTS, John (2007): “Reluctant gangsters: youth gangs in Waltham Forest”. Informe de investigación. Luton, Reino Unido: University of Bedfordshire.
- PONCE, Aldo F. (2016): “Cárteles de droga, violencia y competitividad electoral a nivel local: Evidencia del caso mexicano”, en: *Latin American Research Review* (Vol. 51, N° 4), pp. 62-85.

- PRATT, Travis C. y GODSEY, Timothy W. (2003): “Social support, inequality, and homicide: A cross-national test of an integrated theoretical model”, en: *Criminology* (Vol. 41, N° 3), pp. 611-644.
- PRIDEMORE, William Alex (2011): “Poverty matters: A reassessment of the inequality–homicide relationship in cross-national studies”, en: *The British Journal of Criminology* (Vol. 51, N° 5), pp. 739-772.
- PRIDEMORE, William Alex y TRENT, Carol L. (2010): “Do the invariant findings of Land, McCall, and Cohen generalize to cross-national studies of social structure and homicide?”, en: *Homicide Studies* (Vol. 14, N° 3), pp. 296-335.
- QUIROZ FÉLIX, Jorge; CASTILLO PONCE, Ramón Amadeo; OCEGUEDA HERNÁNDEZ, Juan Manuel y VARELA LLAMAS, Rogelio (2015): “Criminal and Economic Activity in Mexico”, en: *Norteamérica* (Vol. 10, N° 2), pp. 187-209.
- RAPHAEL, Steven y WINTER-EBMER, Rudolf (2001): “Identifying the effect of unemployment on crime”, en: *The journal of law and economics* (Vol. 44, N° 1), pp. 259-283.
- REUTER, Peter (2009): “Systemic violence in drug markets”, en: *Crime, law and social change* (N° 52), pp. 275-284.
- RIVERA, Mauricio (2016): “The sources of social violence in Latin America: An empirical analysis of homicide rates, 1980–2010”, en: *Journal of Peace Research* (Vol. 53, N° 1), pp. 84-99.
- ROSSOW, Ingeborg (2004): “Alcohol consumption and homicides in Canada, 1950–1999”, en: *Contemporary Drug Problems* (Vol. 31, N° 3), pp. 541-559.
- ROTBERG, Robert I. (2003): “Failed states, collapsed states, weak states: Causes and indicators”, en: *State failure and state weakness in a time of terror* (N° 1).
- SALEEMI, Muhammad Waqar y AMIR-UD-DIN, Rafi (2019): “How does quality of governance influence occurrence of crime? A longitudinal analysis of Asian countries”. MPRA Paper N° 94142. Munich: Munich Personal RePEc Archive. Disponible en: <https://mpr.ub.uni-muenchen.de/94142/> [visitado el 25/10/2024].
- SCHILLING, Heinz (1999): *Die neue Zeit: vom Christenheitseuropa zum Europa der Staaten, 1250 bis 1750* (Vol. 3).
- SCHUPPERT, Gunnar Folke (2011): “Law without a state?”, en: Thomas Risse (Ed.), *Governance Without a State? Policies and Politics in Areas of Limited Statehood*. New York: Columbia University Press, pp. 65-86.
- SEEDAT, Mohamed; VAN NIEKERK, Ashley; JEWKES, Rachel; SUFFLA, Shahnaz y RATELE, Kopano (2009): “Violence and injuries in South Africa: prioritising an agenda for prevention”, en: *The Lancet* (Vol. 374, N° 9694), pp. 1011-1022.
- SHAW, Clifford Robe y MCKAY, Henry Donald (1942): *Juvenile delinquency and urban areas* (Chicago, University of Chicago Press).
- SNYDER, Richard y DURAN-MARTINEZ, Angelica (2009): “Does illegality breed violence? Drug trafficking and state-sponsored protection rackets”, en: *Crime, law and social change* (N° 52), pp. 253-273.
- SOARES, Rodrigo R. (2004): “Development, crime and punishment: accounting for the international differences in crime rates”, en: *Journal of development Economics* (Vol. 73, N° 1), pp. 155-184.
- SOUTH, Scott J. y COHEN, Lawrence E. (1985): “Unemployment and the homicide rate: A paradox resolved?”, en: *Social Indicators Research* (N° 17), pp. 325-343.

- CROCI, Gonzalo; GOMEZ, Joel: “Comprendiendo las variaciones globales y regionales de los homicidios”.
- STAMATEL, Janet P. (2009): “Correlates of national-level homicide variation in post-communist East-Central Europe”, en: *Social Forces* (Vol. 87, N° 3), pp. 1423-1448.
- STAMATEL, Janet P. (2016): “Democratic cultural values as predictors of cross-national homicide variation in Europe”, en: *Homicide Studies* (Vol. 20, N° 3), pp. 239-256.
- STIGLITZ, Joseph E. (1973): “Education and inequality”, en: *The Annals of the American Academy of Political and Social Science* (Vol. 409, N° 1), pp. 135-145.
- TEBALDI, Edinaldo y ALDA, Erik (2017): “Quality of Institutions and Violence Incidence: A Cross-Country Analysis”, en: *Atlantic Economic Journal* (N° 45), pp. 365-384.
- THYNE, Clayton L. (2006): “ABC's, 123's, and the golden rule: The pacifying effect of education on civil war, 1980–1999”, en: *International Studies Quarterly* (Vol. 50, N° 4), pp. 733-754.
- TILLY, Charles (2017): “War making and state making as organized crime”, en: Ernesto Castañeda y Cathy Lisa Schneider (Eds.), *Collective violence, contentious politics, and social change*. New York: Routledge, pp. 121-139.
- TUTTLE, James (2017): “Murder in the shadows: evidence for an institutional legitimacy theory of crime”, en: *International Journal of Comparative and Applied Criminal Justice* (Vol. 43, N° 1), pp. 13-27.
- UNGAR, Mark (2013): “The rot within: Security and corruption in Latin America”, en: *Social Research* (Vol. 80, N° 4), pp. 1187-1212.
- UNITED NATIONS EDUCATIONAL, SCIENTIFIC AND CULTURAL ORGANIZATION (2022): *Education in Latin America and the Caribbean at a crossroads: Regional monitoring report SDG4-Education 2030* (Santiago de Chile, UNESCO Publishing).
- UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2014): “Global Study on Homicides 2013”. Disponible en: <https://tinyurl.com/29q5wwvd> [visitado el 17/10/2024].
- UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2015): *International Classification of Crime for Statistical Purposes (ICCS) – Version 1.0*. (Vienna, United Nations Office on Drugs and Crime).
- UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2019): “Global Study on Homicide: Executive summary”. Disponible en: <https://tinyurl.com/yYu8rog7> [visitado el 17/10/2024].
- UNITED NATIONS OFFICE ON DRUGS AND CRIME (2023): “Victims of intentional homicide”, en: dataUNODC. Disponible en: <https://tinyurl.com/yozzk8nz> [visitado el 17/10/2024].
- VAN DIJK, Jan; NIEUWBEERTA, Paul y JOUDO LARSEN, Jacqueline (2021): “Global crime patterns: An analysis of survey data from 166 countries around the world, 2006–2019”, en: *Journal of quantitative criminology* (Vol. 38), pp. 793-827.
- VON LAMPE, Klaus (2015): *Organized crime: analyzing illegal activities, criminal structures, and extra-legal governance* (California, Sage Publications).
- WANG, Ting y STAMATEL, Janet P. (2019): “Cross-national differences in female offending and criminal justice processing”, en: *International Journal of Comparative and Applied Criminal Justice* (Vol. 43, N° 3), pp. 219-239.
- WHITEHEAD, Neil L., FAIR, Jo Ellen y PAYNE, Leigh A. (2010): *Violent Democracies in Latin America* (Durham, Duke University Press).

- WILLE, Christina (2006): “Finding the evidence: The links between weapon collection programmes, gun use and homicide rates in Cambodia”, en: *African Security Studies* (Vol. 15, N° 2), pp. 57-73.
- WORLD BANK (2023a): “Worldwide Governance Indicators: Frequently Asked Questions”, en *Worldwide Governance Indicators*. Disponible en: <https://tinyurl.com/2dov92bq> [visitado el 17/10/2024].
- WORLD BANK (2023b): “World Bank Open Data”, en *World Bank Open Data*. Disponible en: <https://data.worldbank.org/> [visitado el 17/10/2024].
- WORLD BANK (2023c): “DataBank: Metadata Glosary”. Disponible en: <https://tinyurl.com/23gdzs8u> [visitado el 17/10/2024].